

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

LA CIENCIA FRENTE A LOS CONFINES DEL CONOCIMIENTO

Del “Todo -y- las Partes” como modelo reversible de síntesis

Enfoque transdisciplinario del conocimiento -y- la vida

Curso realizado en la “Sociedad Científica Argentina”

2 al 30 Setiembre 1987



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA

PRESENTACIÓN HOLOEPISTEMOLÓGICA DEL TEMA

Ramón P. Muñoz Soler

(Autor de “Gérmenes de Futuro en el Hombre”, “Antropología de Síntesis” y
“Universidad de Síntesis” entre otros).

Del principio de contradicción a la reversibilidad de valores.

PRESENTACIÓN DEL MISMO TEMA BAJO LA FORMA DE MODELOS HOLÍSTICOS DE APLICACIÓN PRÁCTICA

Eduardo Alberto Castro

02/09 (Profesor titular de Fisicoquímica de la
Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad
de La Plata)

**-Algunas reflexiones sobre física cuántica y
expansión de conciencia.**

Eva Sarka

09/09 (Docente de la Universidad de Centro de la
Provincia de Buenos Aires. Coordinadora de
equipo pedagógico de informática y educación).

**-Comunicación humana y pedagogía
sistémica.**

Ricardo Bullrich

16/09 (Profesor del Ciclo Básico de la Universidad
de Buenos Aires. Introducción al conocimiento
y práctica proyectual).

**-La proyectación como instrumento de
cambio.**

Gustavo Loiseau

(Arquitecto, investigador en arquitectura orgánica; participó en encuentros de
16/09 arquitectura orgánica en distintos países)

-Arquitectura orgánica como respuesta al despertar de conciencia del hombre planetario.

Ramón Lema Araujo

(Rector del Instituto Municipal de Educación por el Arte (IMEPA) de la ciudad de Avellaneda. Creador de las bienales nacionales
23/09 e internacionales de arte infantil y juvenil y de los encuentros internacionales de educación por el arte.)

-Educación por el arte como instrumento de integración humana e identidad cultural.

Rosa María Germ

(Coordinadora médica de la “Fundación Prager-Bild”)
30/09

-Calidad de vida y dignidad de muerte.

“La Ciencia Frente a los Confines del Conocimiento” Presentación

Holoepistemológica del Tema

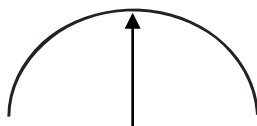
Ramón P. Muñoz Soler

Unas pocas palabras con respecto al método que vamos a utilizar en este curso. Yo tomaré a mi cargo la primera parte de cada una de las reuniones, procurando mantener la unidad del tema propuesto (Holosíntesis), y los demás colaboradores desarrollarán el mismo tema bajo la forma de modelos holísticos de aplicación práctica.

El tema que nos convoca es “La ciencia frente a los confines del conocimiento”. Con este título se anuncia la llamada “Declaración de Venecia”, documento de la UNESCO surgido de un Coloquio realizado en la ciudad de Venecia (marzo 1986) en el que participaron 17 personalidades –entre ellas dos Premios Nóbel– de quince países representantes de diferentes regiones neoculturales y de disciplinas tan variadas como genética, medicina, bioquímica, física, poesía, filosofía, arte, cosmología, quienes sienten como premisa fundamental la necesidad de un diálogo transdisciplinario entre la ciencia y las demás tradiciones culturales y espirituales de la humanidad.

Dice la “Declaración de Venecia”: “El conocimiento científico, por su propio movimiento interno, ha llegado a los confines donde puede comenzar el diálogo con otras formas de conocimiento”.

Pero, no sólo la ciencia sino toda nuestra cultura ha llegado a una frontera crítica. Dice Henri Lefèbvre: “La cultura actual se encuentra frente a una muralla difícil de cruzar”.



Y yo me animo a decir que no solamente hemos llegado a los confines del conocimiento y a las fronteras de nuestra cultura sino que empezamos a reconocer los límites de nuestro propio organismo humano en cuanto instrumento de investigación. La actual fragmentación de funciones orgánicas (la inteligencia por un lado, la sensibilidad por el otro) imponen una “barrera fisiológica” a las posibilidades de percepción global de la realidad.

En resumen:

Límite de la ciencia.

Límite de la cultura.

Límite del instrumento humano.

La pregunta que hoy nos formulamos de mil maneras diferentes es

“¿cómo cruzar esa frontera?”

Se trata de una “frontera peligrosa”. El desafío no es ideológico, es “vibratorio”. No es una cuestión de conocimiento o de poder, sino de “identidad”; saber si poseo o no el “código vibratorio” adecuado para cruzar ese umbral. Es como la tarjeta BANELCO, una “huella magnética”, algo muy sutil, un código invisible, pero suficiente para abrir la puerta.

¿Por qué digo que es una “frontera peligrosa”? ¿Qué puede ocurrir frente a esa muralla?

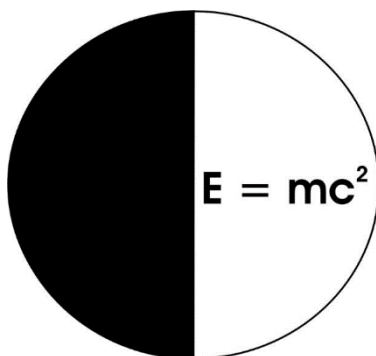
La vida puede detenerse, muchos seres humanos mueren allí (son los que tienen muerta el alma y viven todavía).

Se puede mirar para atrás y ser transformado en una estatua de sal (como la mujer de Lot). Se puede retroceder en el tiempo y activar los sueños del pasado.

Muchas civilizaciones mueren allí, muchos pueblos pierden allí su alma.

¿Tenemos alguna ciencia que nos sirva de guía? Pienso que no.

La ciencia actual sólo nos da “La mitad de la fórmula”.



El conocimiento que hoy poseemos es un conocimiento fragmentado, dividido, útil a los fines prácticos, pero insuficiente para colmar el sentido de la existencia.

Las ciencias están divididas,

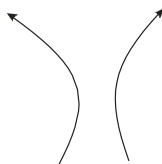
las universidades están divididas en multitud de facultades y carreras,

el cuerpo social está fragmentado en sectores y castas,

la civilización científico-técnica se ha separado de la tradición espiritual de la humanidad.

Pero, lo más grave, es que el propio ser humano está dividido (el conocimiento se ha separado del ser, el sexo se ha separado del amor).

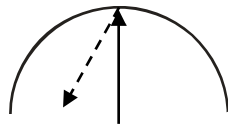
En pocas palabras: el camino del conocimiento se ha separado del camino de la vida.



El hombre “logotécnico”, capaz de poner su pie en planetas lejanos, capaz de liberar la energía del átomo y de descifrar el código genético, no es capaz de resolver

los graves problemas del hambre, la desocupación, la contaminación del planeta y, lo que es más grave aún, no toma conciencia de la degradación de la propia vida humana.

Hemos llegado a una frontera del espacio humano y a una in-flexión del tiempo.



Por supuesto que hemos alcanzado un elevado nivel de desarrollo en la evolución del hombre racial, pero para seguir adelante ya no es suficiente una nueva filosofía de la historia, una nueva política o una nueva teología, sino una nueva “fisiología”. No una nueva organización sino un nuevo “organismo”, un nuevo “cuerpo”, una nueva “geometría de la vida”.

Hasta ayer nomás era suficiente un “ideal” para sostener la vida. Hoy es necesaria la “vida” para sostener el ideal.

Para realizar esta integración de valores materiales y espirituales necesitamos recuperar “la otra mitad de la fórmula”, pero no en forma teórica sino “orgánica”; como decíamos hace un momento, no a través de una nueva filosofía sino de una nueva “fisiología”, o de una “nueva alianza” entre los valores del alma y la química de la vida.

Esta “Alianza” de espíritu / materia enciende un fuego “atómico” en el corazón del hombre y libera una “energía” hasta ahora desconocida: “energía co-evolutiva de liberación”.

Para poner en marcha la civilización planetaria del tercer milenio, para conquistar la nueva dimensión expansiva de la conciencia, para poner los bienes del conocimiento al servicio de la vida, ya no es suficiente la explotación de los recursos de una naturaleza separada del hombre, sino que se requiere descubrir la Naturaleza que está dentro del hombre, es decir la poderosa energía telúrico/cósmico/humana que está aprisionada en

la “materia”. En otras palabras, necesitamos activar nuestro propio “combustible atómico”.

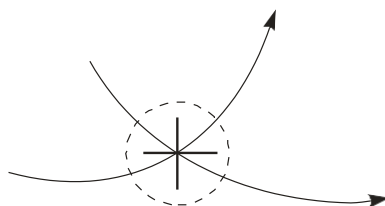
Una cosa son los ideales. Y otra cosa muy diferente es la realización efectiva de esos mismos ideales.

Julio Verne nos anticipó en la ficción el “Viaje a la luna”, pero hasta que no tuvimos el combustible adecuado para vencer la gravitación terrestre no fue posible concretar en la práctica la conquista del espacio cósmico.

Los místicos, por su parte, nos hablan de la trascendencia espiritual del hombre, de la “Subida al Monte Carmelo” (en la poesía mística de San Juan de la Cruz) o de la ascensión por las diferentes “Moradas del Castillo Interior” (en la pluma indocta de una Teresa de Ávila), pero todos los que subieron por esa “escalera interior” nos dejaron como testimonio de vida el mismo mensaje de liberación: no es suficiente el ideal, la doctrina o la creencia, hay que ofrendar la propia “materia” humana para sostener la llama del espíritu, “energía de Alianza”.

Esta “energía de Alianza”, que en física cuántica se reconoce como “resonancia entre partículas” y en biología molecular como “fluctuaciones” de materia/antimateria/información (Ilya Prigogine y su escuela), dicha “energía de intercambio” tiene su correspondencia analógica en el campo de fuerzas de la humanidad de nuestro tiempo en función de un “acontecimiento paradigmático” que inicia la nueva era planetaria. Este acontecimiento es la

**convergencia entre la revolución científico-técnica
y la revelación espiritual.**



En estos puntos de “encuentro” entre corrientes hasta ahora separadas emergen “configuraciones” de la vida completamente nuevas:

En medio de un “magma” social en desorden, aparecen aquí y allá, nuevos “campos de orden”;

En medio de un tiempo sin señales, sin puntos de referencia, se dan “encuentros significativos”.

Son todas “señales” en un mundo sin señales (Bilderlosigkeit).

Estos puntos de cruzamiento/fluctuación, que Fritjof Capra (teórico de física cuántica) llama “puntos de mutación” son las primeras estrellas visibles en la noche del mundo contemporáneo. La “resonancia” entre estos focos de expansión de conciencia y radiación de energía (resonancia por similitud entre funciones diferenciales) constituye nuevas estructuras dinámicas reversibles, protomodelos de las formas orgánicas del futuro.

Todo esto que estamos diciendo no parece fácil de captar si no trascendemos los límites que impone la estructura reduccionista de nuestra mente racional. Y esto es así porque el mensaje posmoderno no es conceptual sino energético/simbólico.

Los que hayan visto la película argentina “Hombre mirando al sudeste” (libro de Eliseo Subiela) quizás se hayan dado cuenta de la forma paradójica en que hoy irrumpe el mensaje profético en la trama compleja de los acontecimientos de la vida cotidiana.

Algunas reflexiones sobre la física cuántica y expansión de conciencia

Eduardo Alberto Castro

Física moderna y espiritualidad

Como dice la “Declaración de Venecia”: “el hombre contemporáneo es testigo hoy en día de una significativa revolución en el campo de la ciencia, producida esencialmente por las ciencias básicas, física y biología”. Y agrega: “Los grandes desafíos de nuestro tiempo (el riesgo de la desaparición de nuestras especies, el impacto de la revolución tecnológica de avanzada, la irrupción violenta de la era de la información, las implicaciones de los descubrimientos genéticos, el advenimiento de los nuevos materiales, etc.) nos llaman a la reflexión sobre las responsabilidades sociales de la comunidad científica, tanto en la investigación básica como en las consecuentes aplicaciones concretas, y también en la responsabilidad del ciudadano común en la discusión de estos y otros apremiantes temas de actualidad”.

Las ciencias fundamentales están arraigadas en el mismo terreno donde crecen las cuestiones que son comunes a cada área del conocimiento humano: ¿Cuál es el significado de la vida? ¿Cuál es el papel que juega el hombre en el proceso cósmico? ¿Qué lugar ocupa la Naturaleza en el conocimiento? Vemos así que la ciencia fundamental tiene las mismas raíces que la Religión, el Arte y la Ontología.

Todo esto ha llevado al hombre a indagar con intensa ansiedad acerca de la relación entre Ciencia y Misticismo. Y muchas respuestas se han dado, y diversas perspectivas han ido emergiendo, siempre en la ruta de encontrar vías unificadas, cosmovisiones totalizadoras y modos integradores de resolver la cuestión humana.

Nuestro propósito es mantenernos dentro del contexto temático introducido, pero restringiéndonos a un aspecto determinado a fin de poder ser más precisos y específicos,

tanto en el planteo como en el subsecuente desarrollo.

El aspecto a tratar es la relación entre la Física Moderna y la Espiritualidad. Y así podemos preguntarnos: ¿existe alguna relación entre ambas? ¿son dos formas complementarias de estudiar a la realidad? ¿en qué medida los hallazgos de una sirven a la otra? ¿es dable esperar una síntesis integradora?

Ciencia y Mística

La idea central de esta charla, y resumida proporcionalmente, es que la física moderna no ofrece soporte positivo alguno, y mucho menos pruebas definitorias y decisivas, para una visión mística y espiritual del mundo. Sin embargo, los grandes físicos de principio de siglo eran místicos.

Ellos creían sencillamente que si la física moderna no pone objeción alguna a la perspectiva mística, tampoco ofrece soporte positivo alguno. Más concretamente, es indiferente respecto de tales perspectivas.

Pero si ellos no alcanzaron su misticismo del estudio de la física moderna ¿de dónde lo obtuvieron?

¿Y por qué?

Hoy día existe una creencia bastante generalizada, contraria a lo arriba expuesto; es decir, que la física moderna automáticamente basamenta y/o prueba al misticismo. Pero esto no es así. Si bien esta errónea creencia se extendió amplia y rápidamente a partir de buenas intenciones, los resultados han sido perjudiciales y dañinos.

¿Si la actual física diera soporte al misticismo, qué sucederá cuando la física del mañana (que seguramente advendrá) la reemplace? ¿También el misticismo será sustituido por otro? Esto no puede ser.

Como lo expresara el físico (particulista) Jeremy Bernstein: “Si yo fuera un

místico oriental, la última cosa que haría en este mundo sería buscar una reconciliación con la ciencia moderna, ya que ligar una filosofía religiosa a la ciencia contemporánea es la ruta segura a su obsolescencia (de la filosofía religiosa)”.

El misticismo genuino, precisamente en la medida en que es verdadero, resulta perfectamente capaz de ofrecer sus propias pruebas (y eventuales defensas), sus genuinas evidencias, sus propias aseveraciones.

El hecho de que los padres de la física moderna fueran, todos ellos sin excepción, místicos, resulta verdaderamente curioso. Y pareciera que nos alcanza ahora el mismo espíritu de esos pioneros, que los movió a maravillarse con sus descubrimientos. Y conste que en modo alguno ellos pretendían de nadie que renunciara a su intelecto crítico, esa forma básica de escepticismo tan cara a los científicos. Y es que a través del empleo y aplicación sostenida de tal intelecto (ni la emoción, ni la fe, ni la intuición) ellos sintieron absolutamente la obligación de ir más allá de la física. Y así dejaron un trazo bien delineado, claro y preciso para que pudieran seguirlo todas aquellas almas sensibles.

De Sombras y Símbolos. Más allá de la Caverna.

Física y misticismo, misticismo y física...

Durante estos últimos tiempos han aparecido multitud de publicaciones originadas por físicos, filósofos, psicólogos, teólogos, etc., con el propósito de describir y explicar la extraordinaria y reveladora relación entre la física moderna (la más dura de las ciencias) y el misticismo (la más tierna de las religiones).

Algunos dicen: “la física y el misticismo se están aproximando rápidamente a una cosmovisión remarcadamente común”.

Otros agregan: “física y misticismo (F y M) son aproximaciones complementarias de una misma y única realidad”.

Los escépticos afirman: “no, no tienen nada en común; sus métodos, propósitos y resultados son diametralmente opuestos”.

De hecho, la física moderna ha sido invocada para fundamentar y refutar al determinismo, al libre albedrío, a Dios, al Espíritu, a la inmortalidad, a la causalidad, a la predestinación, al budismo, al Hinduismo, al Cristianismo y al Taoísmo.

De hecho, en cada época se ha intentado usar de la física para probar y refutar lo espiritual (hecho éste, que debería enseñarnos algo, más allá de lo anecdótico y enunciativo). Y así, por ejemplo:

Platón enseña que toda la física no es más que una historia posible, y que en última instancia depende de la evidencia de los sentidos erráticos y subjetivos, mientras que la verdad reside en las formas trascendentes que están más allá de la Física (es decir, metafísica).

Demócrito, por su parte, pone toda su fe en los átomos y el vacío, ya que nada más existe. Esto era terriblemente negado y combatido por Platón, quien deseaba que todos los trabajos de Demócrito fueran incinerados.

Cuando la física newtoniana sentó sus reales, los materialistas se basaron en ella para probar que, como el Universo era obviamente una máquina determinística, entonces ya no había lugar para el libre albedrío, ni Dios, Gracia, intervención divina, y/o cualquier otra entidad que se vinculara a lo específicamente espiritual. Esta línea argumental, sin embargo, no influenció a los filósofos idealistas, espiritualmente orientados. Ellos apelaron a la 2ª Ley de la Termodinámica, la cual inequívocamente establece que el Universo decae continuamente y que esto sólo puede significar una cosa: Si el Universo decae, alguna vez algo o alguien lo había llevado a un estado superior. Y entonces, la Física newtoniana no prueba la inexistencia de Dios, todo lo contrario, ella prueba la absoluta necesidad de un Divino Creador!!!

Cuando la Teoría de la Relatividad entró en escena se repitió todo de nuevo. El Cardenal O'Connell, de Boston, previno a todos los buenos católicos que tal teoría era “una tenebrosa especulación destinada a producir dudas universales acerca de Dios y la Creación, y que constituía una fantasmal aparición del Ateísmo”.

Rabbi Goldstein, en las antípodas anunció solemnemente que Einstein había dado origen, nada menos y nada más, a una fórmula científica del monoteísmo.

De igual modo, los trabajos de James Jeans y Arthur Eddington fueron saludados fervorosamente desde los púlpitos en toda Inglaterra: “la física moderna reafirma al Cristianismo en todos sus aspectos”. El único problema era que Jeans y Eddington no estaban de acuerdo con tal respuesta y mucho menos coincidían uno con el otro.

Esto llevó a Bertrand Russell a opinar, según su agudísimo estilo crítico que: “Sir Arthur Eddington deduce a la Religión del hecho de que los átomos no obedecen a las leyes usuales de la Matemáticas, y Sir James Jeans deduce lo mismo a partir del hecho innegable que ¡sí lo hacen!

Hoy en día es común establecer una supuesta relación entre la física moderna y el misticismo oriental. La teoría del “boot-strap”, el teorema de Bell, el orden implicado, el paradigma holográfico, el principio de incertidumbre de Heisenberg, etc. se supone constituyen una prueba (y/o la negación) del misticismo oriental.

En lo esencial, es la misma historia ya contada antes. Mucho se puede argumentar a favor y en contra, pero lo que realmente está claro y más allá de toda controversia es que el asunto mismo es complejo y delicado.

¿No sería una buena idea consultar a los fundadores de la física moderna, qué es lo que ellos pensaban al respecto, es decir:

a) la naturaleza de la Ciencia y la Religión,

b) la relación, si es que hay alguna, entre Física moderna y Meditación trascendental,

c) si fundamenta la física las cuestiones de libre albedrío, creación, espíritu, alma, etc.,

d) cuáles son los respectivos papeles de Ciencia y Religión,

e) si la física trata de la Realidad (con R mayúscula) o está constreñida al estudio de aspectos más parciales (las sombras de las cavernas), etc.?

Aún cuando hay ciertas variaciones, todos los teóricos son unánimes en declarar que: “la física moderna no ofrece fundamento positivo alguno al misticismo o trascendentalismo de cualquier variedad”. Recuérdese que todos ellos fueron místicos, de una clase u otra, pero místicos al fin.

De acuerdo a sus opiniones, la física moderna ni prueba ni desaprueba, ni soporta ni refuta una cosmovisión mística.

Es cierto, hay ciertas similitudes entre ambas perspectivas, pero las mismas, aunque no fueran puramente casuales, son triviales en comparación con las vastísimas diferencias entre ambas.

Intentar auxiliar y soportar una cosmovisión espiritual con datos emergentes de la física (nueva o vieja, lo mismo da) es sencillamente no entender (o malentender) completamente la naturaleza y función de cada uno.

Einstein dijo: “La presente moda de aplicar los axiomas de la física a la vida humana no es sólo un completo error, sino que además tiene mucho de reprobable y reprochable”.

Cuando se le preguntó a Einstein acerca de la incidencia de la teoría de la relatividad sobre la religión, éste dijo: “Ninguna. La Relatividad es una teoría puramente científica, y nada tiene que ver con la religión”. Acerca de lo cual Eddington comentó muy sagazmente: “En aquellos días uno tenía que ser un experto en esquivar y evadir a las personas que estaban convencidas de que la 4ª dimensión era la puerta al espiritualismo”.

Eddington poseía una perspectiva profundamente mística, pero era terminante en esta cuestión: “Yo no sugiero que la nueva física pruebe a la religión o que ofrezca asiento positivo alguno a la fe religiosa; y aún más, yo me opongo totalmente a tal intento”.

Schrödinger fue tan tajante como Eddington: “La física nada tiene que ver con el misticismo. La física parte de la experiencia cotidiana, a la que continúa por medios más sutiles. Permanece afín a ella, no la trasciende genéricamente, ni puede ingresar en otro terreno. El intento de hacerlo –opina–, es simplemente ‘sinistro’.

“El territorio, del cual el logro científico es invitado a retirarse, es declarado con admirable habilidad, como el terreno de juego de algunas ideologías religiosas, que no pueden usarlo con provecho, debido a que el verdadero dominio de la religión está más allá del alcance de la explicación científica.”

Opiniones similares compartieron Planck y Sir J. Jeans.

Y no puede argumentarse que estos hombres no conocieran los escritos místicos de Oriente y Occidente; que si hubieran leído “La Danza de los Maestros” hubieran cambiado de opinión y declarado a la física y mística hermanos fraternales, que si conocieran más detalles de la literatura mística habrían encontrado numerosas similitudes entre la Mecánica Cuántica y el Misticismo. Todo lo contrario, sus escritos están llenos de referencias a los Vedas, los Upanishads, Taoísmo, budismo, Pitágoras, Platón,

Berkeley, Plotino, Schopenhauer, Hegel, Kant, virtualmente todo el panteón de los filósofos perennes, y aún así opinaban tal como apuntamos.

Ellos eran perfectamente conscientes de que un principio esencial de la Filosofía Perenne, es que en la conciencia mística sujeto y objeto son uno en el acto del conocimiento; y sabían que ciertos filósofos declararon que el Principio de Incertidumbre de Heisenberg y el principio de correspondencia sustentaban esta idea, ya que, a fin de que el sujeto conozca al objeto, debe “interferir” con él, y eso probaba que la dualidad sujeto-objeto estaba trascendida (superada) por la física moderna. **Ninguno de ellos creía en esta afirmación.**

El siguiente argumento sirve para ordenar las cosas: la experiencia mística central puede ser descrita del modo siguiente: en la experiencia mística, la Realidad es aprehendida directa e inmediatamente sin mediador alguno, ni elaboración simbólica ni conceptualización ni abstracción ninguna. Sujeto y objeto se hacen uno en un acto más allá del tiempo y del espacio que supera toda forma de mediación. Los místicos hablan de contacto de la Realidad en su totalidad, mismidad, completitud, etc., sin intermediarios, más allá de palabras, símbolos, pensamientos, imágenes y denominaciones.

Ahora bien, cuando el físico mira la realidad cuántica (relativista o no), no está observando a las cosas en ellas mismas, a lo que ellas son en sí mismas (nómeno), a la realidad directa y no mediatizada. El físico está observando a un conjunto de ecuaciones diferenciales marcadamente abstractas, no a la realidad misma, sino a símbolos matemáticos que representan (de mejor o peor modo) a la realidad.

Lo dijo Bohr: “Debe reconocerse que tratamos con un procedimiento puramente simbólico. Por ello nuestra visión espacio-temporal del fenómeno físico depende en última instancia de estas abstracciones”.

Jeans fue más específico: “Nunca podemos comprender lo que los sucesos son,

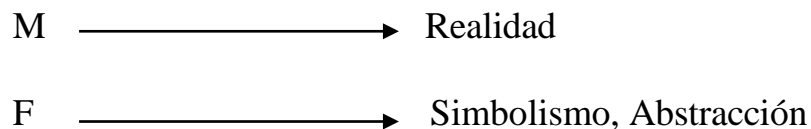
sino limitarnos a describir los conjuntos de eventos en términos matemáticos; ningún otro fin es posible. Los físicos que tratan de entender a la naturaleza pueden trabajar en muchos campos diversos y con gran variedad de métodos; uno puede cavar, otro sembrar, otro segar, otro recoger. Pero la cosecha final siempre será un manojito de fórmulas matemáticas. Ellas nunca podrán describir a la naturaleza misma. Nuestros estudios nunca pueden ponernos en contacto con la realidad”.

Papel y significado en el empleo de modelos

¡Qué absoluta, radical e irreversible diferencia con el misticismo!

Suponer que hay similitudes significativas en física y mística implica afirmar que el misticismo es fundamentalmente una nueva abstracción simbólica, pues es totalmente cierto que la primera lo es. Y esto representa una gran confusión.

Obsérvese como todo esto nos lleva a sopesar diferentemente las cosas:



En otros términos: La física trata con el mundo de las sombras (símbolos), y no con la realidad que impera más allá de la caverna (pero el misticismo sí trata de esa otra Realidad).

Pero ¿cómo es, entonces, que los padres de la física moderna eran místicos? ¡Obviamente aquí hay algo substancial! Y esto no se vincula a una cosmovisión compartida, ni a similitud de propósitos o resultados. Entonces, ¿qué los impulsó a ir más allá de las sombras? ¿Y qué les enseñó la nueva física que no contenía la vieja física?

El punto es que ahora los físicos son conscientes de que estaban tratando con sombras (es decir con símbolos) y no con la Realidad misma. Ya Demócrito había

hablado de tal carácter, pero recién ahora se es plenamente consciente de ello.

Y esta limitación de la física fue lo que condujo retrotraerse al centro de la conciencia humana para cognoscer más y mejor, e ir más allá del condicionado mundo de las sombras.

Un análisis más cuidadoso

Pasemos a un análisis más detallado de las relaciones entre Ciencia y Religión, sus respectivas naturalezas, métodos y dominios. En primer lugar definimos a la Ciencia y para ello tenemos diversas opciones, de acuerdo a las cuales se puede o no asimilar a la Religión como Ciencia. Previo a esto es de mayor relevancia distinguir entre método y dominio de la Ciencia.

Método de la Ciencia: se refiere a las maneras o medios que, independientemente de la definición de Ciencia que adoptemos, ésta (la Ciencia) colecciona hechos, datos y/o información, y se aplica para confirmar o refutar proposiciones en relación a aquellos datos.

En otras palabras, el método se refiere a los modos en los cuales la Ciencia se las arregla para desarrollar conocimiento.

Dominio de la Ciencia: se refiere a las clases de sucesos o fenómenos que son, o pueden llegar a ser objeto de investigación.

O sea, que el Método se refiere a la epistemología de la Ciencia mientras que el Dominio a su ontología.

En vez de preguntar un tanto vagamente, ¿qué es Ciencia?, planteemos mejor las preguntas ¿qué es un método científico? Y ¿qué es un dominio científico?

Método científico: es un procedimiento para adquirir (ganar) conocimiento, donde las hipótesis son probadas (instrumental o experimentalmente) con referencia a la

experiencia (datos) que son potencialmente públicos o abiertos a (posibles de) repetición (confirmación o refutación) de parte de colegas (especialistas). En términos más sencillos: el método científico involucra aquellas afirmaciones posibles de validación o refutación experimental. Obsérvese que nada se dice del Dominio (!), y se puede aplicar a cualquier terreno donde se cumplan las condiciones prescriptas.

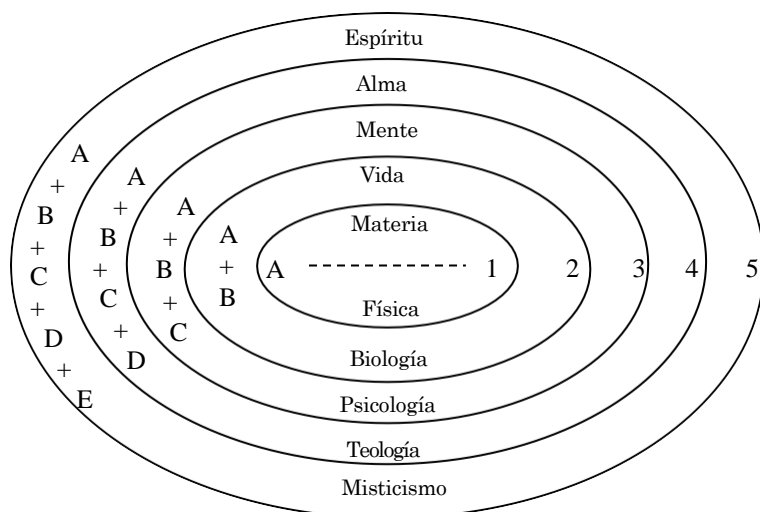
Una consecuencia de esto, es que la línea divisoria entre lo científico y lo no-científico no coincide con aquella que separa lo físico de lo metafísico.

La línea divisoria se encuentra entre lo experimentalmente posible de ser comprobado de aquello que no lo es (lo meramente dogmático). Lo primero está expuesto a la confirmación o refutación, basándose en la experiencia abierta, mientras que lo segundo se basa en algo tan escueto como por ejemplo: “es así porque Yo (o quienquiera que sea) lo digo”.

Si la Ciencia estuviera restringida a lo sensorial (dominio compuesto por objetos capaces de registro sensorial físico), entonces las Matemáticas, la Lógica, la Psicología y la Sociología no podrían ser llamadas Ciencias, debido a que los elementos centrales de sus respectivos dominios son no-sensoriales, no-empíricos, no-físicos y aún metafísicos.

Ahora nos preguntamos, ¿a qué dominios es aplicable el método científico? Antes de analizar este punto, nos planteamos: ¿Cuáles son los dominios existentes? O sea, ¿qué ontología aceptaremos? Sin entrar en detalles adoptaremos la así llamada “Gran Cadena del Ser”.

Espíritu



Los números se refieren a los niveles. Las letras, ya veremos. Con los términos materia, vida y mente no hay problemas. Por dominio del alma entenderemos el campo de las formas platónicas, los arquetipos, formas angelicales, etc. En este campo persiste la dualidad sujeto-objeto; el alma aprehende al ser y comulga con Dios, pero aún queda una frontera irreductible entre ambos. En el nivel 5 (campo del Espíritu) sin embargo, el alma es el Gran Ser, en un estado no-dual de intuición radical y suprema identidad, que se conoce con las denominaciones de gnosis, nirvikalpa, satori, kensho, jñana, etc.

No vamos a discutir el término espíritu, pues ello conlleva a serias dificultades semánticas e inevitables paradojas. Simple-mente decimos que Es, o sea, está más allá de toda calificación y caracterización.

Obsérvese que cada nivel de la “Gran Cadena” trasciende incluyentemente a los niveles previos, de ahí la jerarquía constitutiva de la misma. También debe prestarse atención al lugar que se corresponde al Espíritu (trascendente e inmanente). Cuando nos referimos al aspecto trascendente (nivel 5) anotamos espíritu, y al referirnos al aspecto

inmanente lo haremos con Espíritu.

¿Qué entendemos por Religión? Es aquella que tiene acceso y trata de los niveles 4 y 5 (especialmente 5).

Y nos preguntamos en este sentido ¿los fenómenos religiosos pueden constituir un dominio propio para el método científico? ¡La respuesta es afirmativa!!

Entonces, ¿qué queda del conflicto entre Ciencia y Religión?

La confusión entre las escalas mostradas (es decir, dominio y método) hace que se asocie ciencia a lo bajo (nivel 1) y genuino, y la religión significa “elevado y subjetivo”. Obviamente, esta batalla no puede **jamás** ser resuelta, ya que ambos bandos poseen parte de la verdad en su favor. No hay batalla (enfrentamiento) posible entre las dimensiones superiores e inferiores de la realidad (ya que la 1^{ra} trasciende incluyentemente a la segunda).

Pero sí hay un real enfrentamiento entre conocimientos genuinos y los que no lo son. Y este enfrentamiento se da en todos los niveles (1-5) y concierne a las aseveraciones que pueden abierta y libremente ser testeadas vía experiencias adecuadas contra las que son dogmáticas y no verificables o refutables.

El enfrentamiento se da entonces **no** entre Ciencia y Religión, sino entre lo genuino y lo falso. Concordantemente se puede hablar de una alianza entre la ciencia genuina y la religión genuina, contra las aseveraciones pseudocientíficas sin basamento experimental, y justificándose solamente en declaraciones dogmáticas.

¿Los métodos de las ciencias espirituales son los mismos que los de las ciencias físicas?

Sí y No. **Sí** en el sentido de que el criterio metodológico esencial es idéntico para todas las ciencias genuinas (es decir, todas las declaraciones de conocimiento en última

instancia deben establecerse en base a la experiencia directa).

No en el sentido de que cada dominio posee características bastantes diferenciales, y la aplicación concreta del método científico adopta en cada dominio formas propias y afines a tal dominio.

Así tenemos una unidad en la diversidad del conocimiento: unidad en los criterios metodológicos que conllevan a una unidad de conocimiento subyacente a la diversidad de fenómenos.

¿Hay paralelos significativos entre los fenómenos emergentes de la Física y aquellos propios del Misticismo?

En esto queremos discutir los hallazgos, resultados, datos y fenómenos de la Ciencias Físicas y Místicas, y deseamos indagar si ellos poseen en común (comparten) rasgos paralelos significativos.

La respuesta es **No** (o a lo sumo algunos aspectos triviales). Y esto ya lo puntualizamos al principio.

Si por actividad mística central significamos una experiencia y conocimiento directo del campo espiritual, entonces existirán algunos tipos de paralelismos entre los hallazgos de la física y el misticismo, simplemente porque podemos esperar alguna clase de similitudes, aunque magras y escasas, entre los niveles 1 y 5, sin embargo, tales similitudes son más bien triviales, visto la abismal diferencia de dimensiones de Ser. Sobredimensionar y acentuar tales paralelismos invita a alcanzar una total confusión de los dos dominios (sus objetivos) en cuestión.

Los paralelismos, difundidos de modo popular, usualmente terminan en afirmaciones tales como: “todas las cosas se encuentran mutuamente interrelacionadas de un modo holístico”.

Si esta afirmación no es absolutamente incorrecta, aún es trivial. En particular, las cosas no están mutua, simétrica y equivalentemente relacionadas, ya que en el campo de la manifestación las relaciones simétricas y jerárquicas son tan importantes como las mutuas y equivalentes. Ejemplo: el tiempo.

Pero si llegara a ser cierto, no nos dice nada nuevo, pues la física newtoniana ya habla de que todo en el universo está relacionado a todo por una acción instantánea a distancia (sic. concepto holístico).

¿Pero, no es que la física y el misticismo son sencillamente dos modos diferentes de aproximarse a la misma realidad subyacente?

-Respuesta: No1, No2, Si y No3.

Si por realidad subyacente queremos significar espíritu (nivel 5), entonces:

1) Física y Mística **no** tratan con la misma realidad, sino con dos niveles muy distintos (o dimensiones) de la realidad, confusión ésta, que debe evitarse a toda costa.

2) Si por Realidad se quiere significar, Espíritu en un sentido inmanente, entonces no es posible establecer comparación ninguna y sólo cabe acotar que, cuando no se puede ni debe hablar, entonces uno debe permanecer en silencio.

3) Si por Realidad subyacente se entiende la Totalidad de cada cosa que es, entonces obviamente Física y Mística son partes o aspectos de la Totalidad, y todo lo que se puede conseguir es “inventar” una tautología trivial. Y si bien esto en una cierta medida produce un impacto en mucha gente, cuando se lo investiga en detalle sólo conduce a afirmaciones científicas espúreas (o falsas), que fundamentan supuestas verdades místicas, lo cual, a la larga no beneficia ni al genuino Misticismo ni a la verdadera Ciencia.

4) Finalmente, si por “una realidad subyacente” se quiere significar explícitamente **Espíritu**, entonces se está atribuyendo la cualidad peculiar de mismidad al **Espíritu**, lo cual no es una manera adecuada de entenderlo.

Y precisamente esta es la atribución que constituye la base del considerable éxito de la literatura popular sobre el acople Física-Mística. Cuando el rey Carlos II fue indagado para que explicara la extendida popularidad de un predicador muy mediocre, él contestó:

“supongo que su falta de sentido y carencia de rigor se adecua a la de ellos (sus escuchas)” (¡Sic!)

Algunas aclaraciones adicionales al diagrama presentado

En la “Gran Cadena” cada nivel trasciende e incluye al previo, y así el 1 se representa por A, 2 por A+B, etc.

Hay más paralelos significativos entre 1 y 2 ó 2 y 3, que entre 1 y 4 ó 2 y 5. La física ha hallado 4 fuerzas esenciales (o primarias): gravitacional, magnética, nuclear fuerte y nuclear débil.

En 2, a éstas se les agregan otras: capacidad motora, instintos, deseos, etc. Y así se van sumando otras a medida que subimos de nivel.

Existe un esfuerzo para tratar de aislar y caracterizar algunos rasgos comunes a todas estas fuerzas, cosa que demanda máximo cuidado. Y los intentos han sido fallidos o dado lugar a generalizaciones triviales, aunque ciertas (por ejemplo en cada nivel existen fuerzas de atracción y repulsión; relaciones simétricas, etc.). Sucede que para cada nivel superior, en la medida en que trasciende a sus predecesores no tiene paralelos con ellos, puesto que es “emergente, creativo, nuevo, trascendente” respecto de ellos.

En suma, no importa cómo se corte la torta ontológica, los hallazgos de la física y

el misticismo tienen muy poco en común, y sólo se pueden considerar algunas tautologías triviales que afirman ambos constituir y tratar aspectos diferentes de una misma realidad.

Sin embargo, la interdisciplina es útil y necesaria, y en tal sentido vale ese esfuerzo de compatibilizar la física con una cosmovisión más amplia, o sea, ni confirmar ni refutar, sino simplemente no contradecir. Porqué es riesgoso el matrimonio (forzado) entre Física y Mística:

1) Confunde afirmaciones finitas y relativas con verdades eternas y absolutas.

2) Induce la creencia de que para lograr una conciencia mística, todo lo que hace falta es aprender una nueva visión del mundo y, si Física y Mística son simplemente (y solamente) dos aproximaciones diferentes de una misma realidad, ¿para qué ocuparse y concentrarse en años de arduo trabajo espiritual para alcanzar la Iluminación?

3) La gran ironía en todo este asunto es que la aproximación es profundamente reduccionista.

Ruptura de Simetría y Señales de Convergencia

Ramón P. Muñoz Soler

Vamos a hacer un resumen de lo dicho y comentado en la primera reunión.

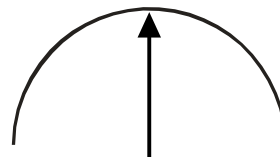
Comenzamos destacando el valor de convocatoria de la UNESCO a través del documento llamado **“Declaración de Venecia”**:

“El conocimiento científico, por su propio movimiento interno, ha llegado a los confines donde puede comenzar el diálogo con otras formas de conocimiento”.

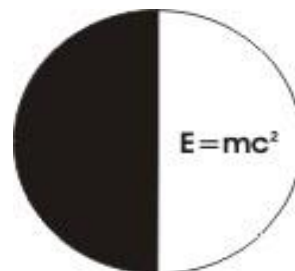
Y en base a esta apreciación de la realidad científica y cultural por parte de destacadas personalidades mundiales nosotros señalizamos, con algunos conceptos-síntesis y unas pocas imágenes, el desarrollo de la actual civilización científico-técnica y sus posibilidades de salto cualitativo para el porvenir.

Estos referentes simbólicos para una “carta humanográfica del futuro” son los que enumeramos a continuación:

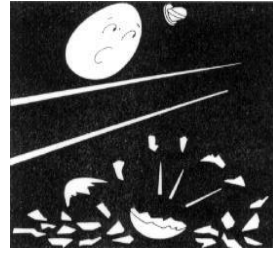
- “una barrera difícil de cruzar”



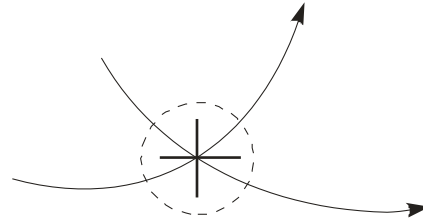
- “la mitad de la fórmula”



- “paradigma de fragmentación”



- “signo del tiempo”



- “señales de convergencia”

Recordemos brevemente cada uno de estos aspectos.

¿Qué quiere decir “**una barrera difícil de cruzar**”?

–Quiere decir que hemos llegado a los límites del instrumento.

¿Qué quiere decir “**la mitad de la fórmula**”?

–Quiere decir que conocemos las leyes del universo, pero nos faltan las leyes del hombre.

“Paradigma de fragmentación”

Las ciencias están divididas, las universidades están divididas, la sociedad está dividida, el propio ser humano está dividido.

Tenemos el conocimiento de las partes, pero hemos perdido la visión del todo.

El profesor Eduardo Castro puso especial énfasis en la separación que él advertía entre la “mística” por un lado y la “ciencia” por el otro. Y refiriéndose especialmente a la

física nos dijo que “la física actual no ofrece ningún soporte a una cosmovisión religiosa del Universo” y cuestionó los intentos de “unificar” estos dos dominios en base a “analogías”, “comparaciones” o “extrapolaciones arbitrarias” (como las que realizan algunos investigadores entre los datos de la física moderna y algunos principios de las filosofías orientales, o entre el principio de complementariedad de Bohr y el símbolo “Yin-Yang” que en la filosofía china señala la distribución y equilibrio de las fuerzas cosmológicas del Universo).

Esto que dice el Profesor Castro que, por otra parte, comparten destacados pensadores, científicos y filósofos, no hace más que poner en evidencia la fuerte influencia del “paradigma de fragmentación” en la mentalidad del hombre contemporáneo, marco teórico que no sólo muestra las limitaciones de la ciencia para una visión global de la realidad sino también las limitaciones de la mística para una cosmovisión unificadora del conocimiento y la vida. Como dice muy bien Fritjof Capra en su libro “El Tao de la física”, citando un antiguo aforismo chino: *“Los místicos conocen las raíces del Tao, pero no sus ramas; los científicos conocen las ramas, pero no sus raíces”*.

Lo que dicho de otra manera:

Los místicos alcanzan la visión intuitiva del Todo, pero no tienen lenguaje para articular la potencialidad de ese Todo con la multiplicidad de aspectos en que se manifiesta la vida del Universo.

Dice San Juan de la Cruz:

*“Para venir a gustarlo
todo, no quieras tener
gusto en nada. Para
venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada”*.

Los científicos, por su parte, llegan al conocimiento exhaustivo de las partes, pero cuando quieren formular ecuaciones de campo unificado y abarcar el Todo deben detenerse a medio camino porque para ello tendrían que introducir en sus ecuaciones valores cualitativos, lo que va en contra de sus propias premisas.

En pocas palabras: Los místicos, para salvar el Todo tienen que negar las partes (niegan el desarrollo, niegan la evolución); los científicos, para salvar las partes niegan el Todo (niegan lo Trascendente).

¿Qué quiere decir todo esto? Quiere decir que el “paradigma de fragmentación” no puede rebasar sus propios límites, y que más que a los límites de la ciencia o a los límites de la mística hemos llegado a los límites del instrumento.

Para cruzar el abismo entre ciencia y mística, entre el camino del conocimiento y el camino de la vida, más que una nueva ciencia, una nueva filosofía o una nueva religión necesitamos un nuevo “órgano” del saber, una nueva “sensibilidad cósmica”, un nuevo “lenguaje” para traducir la experiencia unitiva del alma en la multiplicidad de formas de la vida.

¿Dónde encontrar los puntos de apoyo para este salto a una nueva dimensión del desarrollo humano?

“Signo del tiempo”

¿Cuál es el signo del tiempo que estamos viviendo?

Es un tiempo sin señales, sin imágenes de referencia (“Bilderlosigkeit”). Nuestra civilización técnica ha perdido la imagen del mundo.

Dice Octavio Paz en su obra “El arco y la lira”:

“Las obras del pasado eran réplicas del arquetipo cósmico en el doble sentido de la palabra, copias del modelo universal y respuestas humanas al

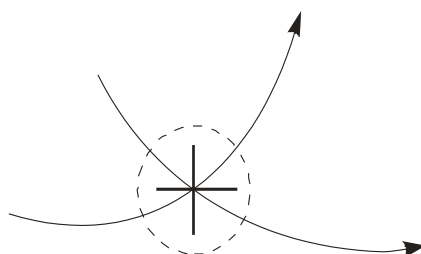
mundo, rimas o estrofas del poema que el mundo se dice a sí mismo. Símbolos del mundo y diálogo con el mundo: lo primero, por ser reproducción de la imagen del universo; lo segundo, por ser punto de intersección entre el hombre y la realidad exterior...

Las construcciones de la técnica –fábricas, aeropuertos, plantas de energía y otros grandiosos conjuntos– son absolutamente reales, pero no son presencias; no representan: son signos de la acción y no imágenes del mundo” (El arco y la lira, Pág. 262).

¿Cómo acceder a una nueva imagen del mundo? No es por vía de “construcción” sino por vía de “revelación”. No por especulación teórica acerca de los símbolos arquetípicos cósmicos constelados en el nuevo signo del tiempo.

La irrupción de una nueva energía espiritual en la trama de nuestro tiempo se revela por un conjunto de señales de convergencia.

“Señales de convergencia”



Una paradoja. En este desierto existencial en que hemos penetrado (soledad cósmica, vacío interior, pérdida de sentido), y en este tiempo sin señales, en otras palabras, en esta “noche oscura” del alma y del mundo, aparecen las primeras estrellas, son “señales de convergencia”, una nueva configuración de signos.

La nota clave de nuestro tiempo es la

**Convergencia entre la revolución
científico-técnica y la revelación
espiritual.**

Convergencia entre la sensibilidad intuitiva y el pensamiento científico.

Se trata de “contactos” por “resonancia por similitud entre funciones diferenciales”.

¿Cómo se manifiestan y cómo se reconocen estas nuevas señales?

A nivel “epistemológico” se manifiestan bajo la forma de un nuevo paradigma, “paradigma holístico”, configuración del Todo-y-las partes.

A nivel “fisiológico” (la vida profunda, la biología molecular) se reconoce como “estructuración dinámica de valores materiales-y-espirituales”, una nueva geometría de la vida.

¿Cómo se van tejiendo estas nuevas configuraciones del conocimiento-y-la vida en la trama compleja del mundo contemporáneo?

- Por el diálogo entre los sabios y los santos.
- Por el diálogo “logotécnico” entre el hombre y la máquina (Interacción de la fisiología humana y los circuitos logocibernéticos).
- Por el diálogo de amor trascendente entre el hombre y la mujer.
- Por el diálogo transdisciplinario y transcultural.
- Por el sacrificio colectivo.

Solo diré unas pocas palabras acerca del encuentro (“resonancia por similitud”)

que hoy se da entre pensadores, científicos, filósofos y artistas en las altas cumbres de la inteligencia, la poesía y el amor. Para ello transcribiré algunos párrafos de los diálogos entre Einstein y Tagore (1930) y entre David Bohm y Krishnamurti (1976).

Einstein-Tagore

(Ver: Ilya Prigogine, “Tan sólo una ilusión”, Tousquets, 1983, Pág. 39)

Einstein: ¿Cree UD. en lo divino aislado del mundo?

Tagore: Aislado no.

.....

Einstein: ¿Si no existiera el hombre, el Apolo de Belvedere ya no sería bello?

Tagore: No.

Bohm-Krishnamurti

(Ver: “The Awakening of Intelligence”, J. Krishnamurti, Avon, 1976, Pág. 477).

Krishnamurti: ¿Es la inteligencia fuera del tiempo?

Bohm: Pero el pensamiento debe estar relacionado con la inteligencia.

Krishnamurti: ¿Es así? Yo pienso que no hay relación entre ello.

Método

<p>Método</p> <p>Los asistentes, 60 personas, se reúnen en grupos de 10, en forma circular; en cada grupo se lee y comenta un texto sobre temas de educación.</p> <p>Al final, cada uno expone en voz alta lo que ha comprendido, y Eva escribe en el pizarrón los emergentes de la lectura.</p> <p>1. Creo que este es el punto esencial: ¿cuáles son los valores a cultivar en la escuela oficial?</p> <p>2. Otro punto que plantea es la diferencia entre educación, formación e instrucción.</p> <p>3. El concepto de que la verdadera educación está relacionada con el cambio...</p> <p>el cambio continuo...</p> <p>4. Señala lo que fue la revolución industrial y lo que es ahora la revolución</p>	<p>Eva</p> <p>Emergentes</p> <p>“en la escuela”</p> <p>“instrucción / información”</p> <p>¿Qué es el cambio?</p> <p>“cambio continuo”</p>
--	---

<p>técnica. Dice si estamos viviendo o sobreviviendo en una sociedad de cambio. ¿Cambio porque nos invaden los productos de la creatividad humana, o porque esta creatividad humana, por sus productos ha extendido sus sentidos y sus neuronas “observando” lo invisible? Y concluye diciendo que la paradoja está instalada.</p> <p>5. Yo creo que la educación, la formación, debe partir de lo más profundo de cada uno de los educadores, o sea que la finalidad ha de ser encontrarse de igual a igual de una persona con otra, tiene que llegar uno al otro por el corazón; creo que esa es una de las bases principales...</p> <p>6. Claro, se habló de ese punto de vista, se habló de un nuevo lenguaje de lo afectivo...</p> <p>Si dejamos un poco de lado la soberbia y ponemos la humildad para hacer las cosas, pienso que con ello vamos a encontrar el camino correcto hacia donde queremos ir.</p> <p>7. Surgió la diferencia entre conocimiento y sabiduría. La suma de datos no supone más información, ni la suma de</p>	<p>“¿Cambio porque nos invaden...?”</p> <p>“brecha de desarrollo”</p> <p>“paradoja”</p> <p>Pero, ¿eso es lo que emergió de la lectura?</p> <p>Perfecto ¿puedo poner la “afectividad”?</p> <p>—Sí.</p> <p>“nuevo lenguaje”</p> <p>“soberbia / humildad”</p> <p>“conocimiento/sabiduría”</p>
--	--

<p>información supone más saber.</p> <p>8. Otra cosa que se vio es la explotación masiva del conocimiento y la incapacidad para poderlo afrontar...es decir, la saturación de información</p> <p>9. Destaca los cambios que se han producido en la significación del espacio, los espacios se han ampliado, los jóvenes viajan y conocen otros países y otras costumbres y otros lenguajes, y eso es sumamente formativo.</p> <p>Por la geografía, los libros y por todos los medios de comunicación; el mundo se hace más chico a medida que aumenta la velocidad; nuevo significado del espacio humano en relación al tiempo y la velocidad; el conocimiento se acelera rápidamente y pronto queda desplazado: lo que ayuda enormemente son las tendencias interdisciplinarias, uno apoya al otro...hay una expansión tremenda de conciencia.</p> <p>10. Es evidente la angustia que produce la aceleración del proceso de cambio y la masa de información que genera. Falta un sentido netamente creativo en la</p>	<p>“velocidad de información”</p> <p>“saturación de información” (los científicos la llaman “polución de información”)</p> <p>¿Sólo por los viajes?</p> <p>“espacio / tiempo”</p> <p>“aceleración del tiempo y achicamiento del espacio”</p> <p>“creatividad”</p> <p>“masa crítica”</p>
--	---

<p>educación, y lo ideal sería transformar a la masa, la masa crítica que va a generar la educación.</p> <p>11. Yo creo que más allá de lo que estamos leyendo, me di cuenta de la relación que se produjo en el grupo entre las personas, a pesar de que no nos conocíamos; y me di cuenta de que todos estábamos mirando mal, porque estábamos viendo el conocimiento que nos podía dar este documento, pero no estamos tratando de ver algo nuevo.</p> <p>12. Aquí se plantea un poco la cuestión de hacia dónde se orienta la marcha general de la humanidad. Porque por un lado se plantea la posibilidad de conformar una cultura ideal, una cultura cósmica, sin fronteras geográficas, una cultura integrativa o de síntesis, y por el otro –la referencia concreta es al desarrollo tecnológico de Japón– apuntar a una cultura regional, aplicativa a las necesidades concretas de cada pueblo. Entonces la pregunta es ¿cuál sería la estrategia en términos de educación: cultura cósmica, integrativa, de síntesis, o nos tenemos que manejar con el aquí y</p>	<p>Aquí hay un joven a quien yo le corté la palabra.</p> <p>“ver algo nuevo”</p> <p>“cultura universal o cultura particular”</p>
--	--

<p>ahora y asumir los problemas concretos que tenemos?</p> <p>13. El párrafo que comentamos se refiere a la actitud frente al cambio; mientras en el adulto suele ser de temor (temor al cambio), los niños tienen más flexibilidad, se encuentran más dispuestos. Y el otro punto es con respecto a la informática; dice que si bien en este momento estamos un poco deslumbrados por este “chiche nuevo”, más adelante nos servirá para tener un acceso más directo a la información y los niños tendrán más tiempo para desarrollar su potencialidad creativa.</p> <p>¡Sí, por supuesto!</p> <p>No</p> <p>En este capítulo se destaca que la sola búsqueda del conocimiento dejaría de lado la habilidad manual, las habilidades adquiridas por la raza. Y hace un llamado de atención sobre la incapacidad de educar fuera del sistema burocrático al que se reduce habitualmente la educación, donde no conocemos el sentido de lo que estamos haciendo (pone el ejemplo de las</p>	<p>“cultura ideal, cósmica, o cultura concreta”</p> <p>“temor al cambio”</p> <p>¿Y por qué no también para nosotros los adultos?</p> <p>¿Por qué la educación, le sugiere que es sólo para niños?</p> <p>“conocimiento intelectual / trabajo manual”</p>
--	--

<p>matemáticas, en donde nos enseñan a sumar o a restar sin darle un sentido). Es decir, desembocamos en un sistema burocrático donde el objetivo final de la educación se perdió en el medio.</p> <p>14. En el párrafo que comentamos se destaca la dicotomía entre la escuela y el niño; se produce una perdida; nos falta escuchar a los niños, y ellos captan la dicotomía; si dialogamos con ellos vamos a tener la posibilidad de educarnos juntos, los niños y los adultos.</p>	<p>“sistema burocrático”</p> <p>“educarnos juntos”</p> <p>“proceso de aprendizaje”</p>
--	--

Eva

Veamos un poco estas categorías “espacio / tiempo / conocimiento”, como los caminos que nos van a permitir meternos en esta síntesis que estamos tratando de construir, que no es, absolutamente, ni una teoría ni una conclusión cerrada, porque, afortunadamente, hemos dejado de creer en las conclusiones cerradas. Nos produce asombro lo que está pasando, y entonces estamos tratando de ver, realmente, qué tipo de potencialidades tenemos ocultas y cuáles son las que deberíamos comenzar a desarrollar o hacer emerger para que podamos leer la realidad con nuevos códigos, nuevas maneras de comunicarnos con esa realidad, no solamente verla, razonar y sacar conclusiones demasiado rigurosas a través de leyes, hipótesis, o de “modelos” (como decía del Dr. Muñoz Soler), donde de pronto, cuando armamos un hermoso modelo, con sus

maravillosos objetivos, con todos sus contenidos-modelo del sistema educativo, por ejemplo con su sistema de evaluación; nos regodeamos viendo los objetivos educativos que con tanta claridad hemos podido describir y cuando ponemos en contacto al modelo con la realidad se nos derrumba este modelo, pero nosotros no decimos que este modelo se derrumbó, sino que la realidad no respondió al modelo. Y entonces el tema fundamental es evidentemente, como decía muy bien el joven, el punto de mira con que observamos esa realidad, el que debemos modificar. Pero el punto de mira ¿cuál es? ¿Ahora vamos a aprender que hay sólo un punto de mira? No, cada uno de nosotros tiene un punto de mira, por eso Uds. fueron construyendo esto conmigo; seguramente cada uno de Uds. lo vivió de distinta manera, pero, sin embargo, lo dijeron ¿desde dónde?, lo dijeron desde su punto de vista, desde su experiencia, desde su necesidad, inclusive desde su ignorancia en algunos puntos.

Claro, el “espacio”, es cierto, hoy en día nosotros podemos perfectamente cruzar, rodear nuestro mundo en 90 minutos (el satélite da la vuelta en 90 minutos y nos trae imágenes de todos los puntos del mundo); no vamos ya en barco, en avión, sino que tenemos otro medio. Pero vean, que cosa más increíble: la información nos llega en tiempo real. ¿Qué quiere decir en tiempo real? A mí, aquí, en este momento, me puede llegar una información actualizada de lo que está pasando en el otro extremo del mundo.

De modo que, evidentemente, algo está pasando, y nos está pasando a nosotros, porque no podemos comprender el significado de este mensaje que nos traen, porque lo que estamos haciendo es traducir el mensaje de acuerdo a nuestras posibilidades actuales, que, evidentemente, descubrimos que son obsoletas, pero no encontramos la manera de poder leerlo adecuadamente.

El “tiempo”, claro, como decía muy bien Celia, los “tempos”. En este momento estamos conviviendo tiempos históricos, agricultores, productores, servicios, todos juntos. Hay una simultaneidad de culturas. Hay una simultaneidad de situaciones en todo el mundo, por ejemplo, vamos al espacio, pero aquí hay millones de seres humanos que

se mueren de hambre, algo contradictorio que nos produce otro conflicto interior. No solamente un conflicto de pensar adónde voy, sino un conflicto profundamente interior, me desubica en el espacio, me produce una sensación con respecto al tiempo, y es que siento que nunca voy a poder tomar a ese tiempo, a poder meterme en ese tiempo, porque tengo una vida muy breve. Esto me produce una sensación de desubicación total. Y como si esto fuera poco, el “conocimiento” me abrumba con la “información” y sus múltiples posibilidades; puedo por ejemplo tener acceso a toda la información (ahora en un compact disk chiquitito, metido en una disquetera, puedo leer toda la Enciclopedia Británica), y me puedo comunicar con un MODEM de comunicaciones como lo hicimos hace poco con escuelas de Buenos Aires, Río Negro y Bariloche directamente, y desde Mar del Plata y Estados Unidos simultáneamente. Había niños allí conferenciando simultáneamente.

Evidentemente vivimos tiempos distintos, que producen conflicto en el subsistema educativo que está metido dentro del sistema social; y entonces empezamos a cuestionarlo y decimos: pero, ¿cómo es este tema?, hablamos de los medios de comunicación cuando en realidad la comunicación es intrínseca a la educación, es imposible la educación (“educere”) sin que haya un proceso de comunicación interno y con el otro.

Cuando decía la Sra. que “construimos” una educación donde todos enseñamos y aprendemos, no sé si a través del diálogo sino, quizás, a través del “silencio”, quizá a través de la búsqueda, pero ¿a través de la búsqueda de qué? Lo tendremos que descubrir juntos a través del código que construyamos, de ese nuevo lenguaje que tenemos hoy. No nos alcanza este sistema artificial de comunicación que es el lenguaje, y que, además nos produce confusión. El concepto es la síntesis mayor que tenemos respecto a lo concreto, sin embargo no nos ponemos de acuerdo respecto al concepto. Entonces, ¿qué pasa? Tenemos que construir nuevos conceptos.

Probablemente podamos reconstruir los que hoy nosotros ya estamos manejando

en nuestra actividad cotidiana. Sin embargo, sabemos perfectamente cuando decimos, por ejemplo: “pedagogía”, que no estamos hablando ya de la pedagogía que estudiamos en la Universidad, no nos alcanza, porque esa pedagogía nos decía que las ciencias auxiliares (la psicología, la filosofía, la política, la sociología) iban a poder enriquecer esa pedagogía, pero ¿qué hicimos con esa psicología, con esa sociología, con esa filosofía? Las tenemos como compartimientos estancos, y la pedagogía sigue siendo otro compartimiento estanco. Lo que intentamos hacer, es reflotarla y redimensionarla junto a otras ciencias u otras áreas del conocimiento.

El conocimiento –no sé si es correcto epistemológicamente lo que voy a decir– es único, la realidad es única.

3ª Parte
Diseño Arkhi-Tectónico
Signatura del Mensaje del Nuevo Signo del Tiempo

Ramón P. Muñoz Soler

Recordemos una vez más los referentes simbólicos que señalizan la estructura conceptual de la idea que queremos desarrollar en este Curso.

- “Una barrera difícil de cruzar”.
- “La mitad de la fórmula”
- “Paradigma de fragmentación”
- “Signo del tiempo”
- “Señales de convergencia”

Hoy nos vamos a detener un poco en esto de “signo del tiempo”.

Cuando en las reuniones pasadas quisimos caracterizar, de alguna manera, el tiempo que hoy vivimos, dijimos que era

“un tiempo sin señales”, y “un
tiempo que barría la imagen del
mundo”.

Recordemos la cita de Octavio Paz: *“Las obras del pasado eran réplicas del arquetipo cósmico..., en cambio, “las construcciones de la técnica son signo de la acción y no imágenes del mundo”.*

Pero luego dijimos que en este tiempo sin señales se daban nuevas señales, “señales de convergencia”.

Esta es la paradoja del nuevo signo del tiempo, un tiempo de
“señales en un tiempo sin señales”.

¿Por qué se da esta paradoja? Porque en el tiempo cíclico, el tiempo del “fin” coincide con el tiempo del “principio” (la serpiente que se muerde la cola). Y en ese tiempo vivimos hoy, en una transición de paradigmas (del paradigma de fragmentación al paradigma de síntesis).

Veamos bien, que la irrupción del nuevo paradigma no sólo implica una nueva idea sino una nueva “forma”.



El I CHING señaliza este tiempo como de “ingreso de la luz” (el fin de la noche y la estrella de la mañana).

El ingreso de la luz es una “señal de revelación”. ¿Pero qué ocurre cuando ingresa la luz?: hace visible las sombras.

McLuhan (el visionario moderno de los medios de comunicación), refiriéndose a este “cruzamiento de medios”, o “hibridación de medios” como él lo llama, dice lo siguiente:

“El Híbrido, o conjunto de dos medios constituye un momento de verdad y revelación del que nace una nueva forma ya que el paralelo entre dos medios nos mantiene en las fronteras entre las formas...el momento de la conjunción de los medios es un momento de libertad y liberación del trance y el embotamiento usuales que aquellos imponen a nuestros sentidos”.

La paradoja del ingreso de la luz es que la luz misma es invisible, y lo que hace

visible son los “contenidos” del antiguo medio. Esto es lo que hace difícil descubrir las “formas” del nuevo signo del tiempo (los arquitectos que nos hablarán hoy seguramente nos aclararán esto mejor). Es decir, cuando uno se detiene en el contenido, no en el medio, lo único que se ve son las antiguas formas, no las nuevas. Por eso dice muy bien McLuhan que las nuevas formas emergen de una revelación por hibridación y no por ingeniería de construcción.

Esta idea de “ruptura de simetría” del antiguo espacio/tiempo se hizo clara, durante la reunión pasada, en la experiencia grupal de enseñanza/aprendizaje que realizamos con Eva Sarka. A través de los interrogantes y propuestas que fueron surgiendo en relación a la escuela, los medios de comunicación y el corrimiento de paradigmas, quedó flotando la vivencia de un

“nuevo espacio/tiempo/conocimiento”.

Si por un lado asistimos a la fractura del conocimiento, al vacío existencial y a la pérdida de sentido, por el otro nos encontramos con que el mundo entero “implosiona” en nuestras vidas como “aldea global” a través de los medios de comunicación de masas. El mundo se ha hecho pequeño, nos decía Eva, ya no es necesario hacer largos viajes para comunicarnos con la gente de otros países, y los niños de nuestras escuelas conversan con sus compañeros del interior del país o de Estados Unidos por medio de un MODEM de TV.

El tiempo de aprendizaje se ha acortado; toda la Enciclopedia Británica se ha hecho accesible a través de un disco compacto y puede ser consultada por una computadora con solo apretar un botón.

Todo esto es maravilloso, pero fueron surgiendo en el grupo algunas preguntas:

“¿Quién enseña?, ¿la escuela o los medios de comunicación de masas?”

“¿Quién ordena la masa de información disponible?”

Por otra parte, en un tiempo que “barre” los antiguos valores,

“¿Dónde están los nuevos valores?”

“¿Quién los transmite?”

“¿Cómo se transmiten?”

Eva dijo algo al respecto. Ante todo ella puso el acento en el “educador” y no en el “sistema”.

Yo pienso que los nuevos valores no pueden surgir de un nuevo “sistema” sino de una nueva “presencia”. A mi modo de ver, lo importante de la reunión pasada no fue lo que Eva dijo sino la presencia de Eva.

Los nuevos valores no están escritos sino in-scriptos. No están escritos en códigos de piedra (al modo de las pirámides de Egipto o las catedrales góticas), ni tampoco están escritos en el disco compacto (la Enciclopedia Británica), sino que están in-scriptos en la materia viva del propio ser humano como “con-figuraciones dinámicas de valores “logoquímicos”.

¿Cómo se transmiten estas delicadas “estructuras arkhi-tectónicas”?

Se revelan por resonancia de similitud.

Le damos ahora la palabra a los arquitectos Ricardo Bullrich y Gustavo Loiseau; ellos tienen algo que decirnos acerca del nuevo espacio humano y del principio generativo ordenador de la forma.

La proyectación como instrumento de cambio

Ricardo Bullrich

(Presentación previa de un audiovisual)

Cuando hablé con el Dr. Muñoz Soler, al principio, quedamos en que yo iba a hablar de “lo proyectual”, pero después, en función del cariz que fue tomando el Curso y pensando que podría ser un tema muy específico, creí que era importante, antes de hablar de lo “proyectual”, dar un marco global, y entonces, mi tema de hoy va a ser el “habitat físico del hombre”, el “ambiente humano”. Más que una propuesta va a ser una “puesta en marco”, una puesta en situación, para tener un marco de referencia, y la intención del audiovisual fue poner en imagen lo que voy a decir ahora.

Cuando me refiero a “ambiente humano” quiero decir, ante todo, que es una idea bastante nueva, porque si bien el hombre, desde sus comienzos, ha sido el conformador de su “habitat”, tal vez la conciencia de este ambiente humano es bastante reciente. Al hablar de “ambiente humano” no sólo me refiero al “habitat físico” del hombre sino también a todo el sistema de relaciones en que desenvuelve su vida. Y aquí se da algo muy particular del “sistema humano” porque entre los seres vivos el hombre ha demostrado hasta ahora ser el único que puede usar y abusar de las relaciones con los otros subsistemas. Los otros subsistemas también pueden perturbar el equilibrio ecológico general, pero la acción del hombre sobre todo el sistema es de tal intensidad que ha producido cambios que hoy, creo, ya podemos calificar de irreversibles; son cambios sustanciales que, de alguna manera, involucran el equilibrio de los otros subsistemas. En todo esto es importante retener la idea de “sistema”, una idea de la filosofía de la ciencia en donde, de alguna manera, todo lo que existe está involucrado en la idea de sistema; lo más correcto en la idea de sistema sería decir que es un “orden” en donde todas las partes se apoyan mutuamente, lo que implica que ninguna perturbación dentro del sistema es una perturbación sectorial sino que, de un modo u otro, perturba a la totalidad del sistema e incluso al subsistema que provocó la perturbación inicial. Y aquí

cabría preguntarse, ¿qué es el ambiente humano?

A un primer análisis pareciera ser que el “ambiente humano” es el resultado de un proceso ciego, carente de intencionalidad; pareciera ser una sucesión arbitraria y discontinua de hechos aislados; ¿es, acaso, un fenómeno incontrolado e incontrolable? Quizás no nos podamos poner de acuerdo sobre la total irracionalidad del sistema, pero no tenemos que olvidar que este sistema es producto de la voluntad factual del hombre; somos nosotros los que directa o indirectamente fabricamos los objetos que nos rodean; nosotros somos quienes le damos forma a este “hábitat”, ya sea por acción o por omisión, pero de alguna manera expresa lo que la sociedad toda es. Aquí quisiera repetir una frasecita de Tomás Maldonado.

Tomás Maldonado es un diseñador argentino que vive en Europa —básicamente es un diseñador industrial— y tiene un librito muy interesante que se llama “Ambiente humano e ideología”. Dice lo siguiente: *“El medio humano y la condición humana son el resultado de un mismo proceso dialéctico, de un mismo proceso de formación y condicionamiento mutuo”*.

Quiere decir que gracias a este proceso de interacción y condicionamiento mutuo estaría también el elemento por el cual nosotros, la sociedad, esa parte del sistema, puede llegar a ser parte activa y creativa en la conformación de la realidad factual. Acá creo que podemos decir que el “hacer” y el “proyectuar” forman parte del mismo discurso creativo del hombre, de la forma en que el hombre actúa sobre el mundo; o sea que, en cierta medida, el hacer y el proyectuar se presuponen recíprocamente. Si nos vamos a los extremos, hay una forma de hacer sin proyectuar (el caso más específico es el “juego”, donde el hacer es una actividad espontánea) y, por otro lado, hay un proyectuar sin hacer (en este extremo estaría la “utopía”, o sea una proyectuación sin una concreción aquí y ahora). Un elemento importante que diferencia el juego de la utopía es que la utopía está basada en la esperanza (toma al mundo como una realidad imperfecta, pero perfectible); en ese sentido, los “modelos utopistas” siempre han tenido, aunque de alguna forma

quimérica, digamos, una función revolucionaria, siempre han sido motores de cambios futuros. Hay un arquitecto norteamericano que se inscribe en esta tradición utopista, Buckminster Fuller (conocido por sus cúpulas geodésicas); él imaginaba una revolución, un cambio, promovido por la proyectación.

Creo que convendría explicar un poco qué es “proyectación”. Es una palabra que no figura en la lengua española, es un neologismo; sucede que nosotros no tenemos una palabra con la fuerza con que está cargada la palabra “proyectación”; los ingleses tienen la palabra “design”, que ellos definen como “plan mental”, y que tiene una fuerza que no tiene la palabra “diseño” en castellano (diseño en castellano se refiere más a la resolución formal que a toda la fuerza que puede implicar la idea). Por eso usamos esta palabra “proyectación”, que se utiliza bastante como criterio de planificación, de planeamiento, es decir una palabra que engloba toda una idea. Y bien, Buckminster Fuller se imaginaba una revolución conducida por la proyectación; por supuesto que esto está en el extremo de la “utopía”, pero él se imaginaba que la “proyectación” iba a ser capaz de modificar las estructuras técnicas de la explotación (casi una utopía tecnocrática), que iba a modificar la utilización y distribución de los recursos naturales, porque decía que los conflictos actuales no serían tanto la consecuencia de la escasez de recursos como el de la falta de “proyectación”.

Y quizás ahora se comprenda mejor el sentido que quise darle a la presentación del audiovisual. Las diapositivas que mostré reflejan, por lo menos en alguna medida, el deterioro en que ha caído el medio ambiente humano (por supuesto que es un recorte parcial e intencionado de la realidad, pero eso no quiere decir que no sea una parte concreta de la realidad, son todas fotos reales). Algunas de estas fotos ofrecen una visión casi surrealista, sobre todo al principio, cuando aparece la imagen de la ciudad de Buenos Aires vista desde lo que, en general, irónicamente, se llama la “reserva ecológica” que es toda la zona de relleno de Costanera Sur, o sea que es una visión de Buenos Aires que, en general, no la tenemos (tenemos la visión de Buenos Aires desde el río, pero esa visión

apareciendo en La Pampa, es una visión muy extraña). Y todas las imágenes tendían a mostrar situaciones críticas que son, hoy en día, casi como “bombas de tiempo”, bombas que amenazan condiciones de vida futura; estas “bombas de tiempo” (son bombas de tiempo, todo crecimiento incontrolado de poblaciones, y cuando hablo de poblaciones me refiero a conjuntos homólogos de elementos, conjunto de personas, conjunto de los objetos, de los recursos, infraestructuras, equipos, mensajes, procesos), y lo que es realmente preocupante en este momento es el índice de crecimiento que tienen estas poblaciones (algunos estudiosos que dicen que se está creando una suerte de “congestión explosiva”), es decir que va a llegar un momento en que el espacio físico va a hacer crisis por el aumento sin control, de personas, de autos, de lavarropas, etc.

Esto, ahora, nos parece una cosa muy lejana, pero sin embargo, en acciones puntuales en el mundo, hay lugares donde ya está haciendo crisis. Es decir, que esta situación no es una situación retórica sino que es una situación real, concreta y verificable, y tendríamos que preguntarnos cuál es el camino que nos ha llevado a esta situación crítica de crecimiento descontrolado de situaciones. Yo creo que en parte tiene mucho que ver lo que ha ocurrido en los dos últimos siglos, donde, de alguna manera, el hombre ha hecho un saqueo atroz de la naturaleza, de los recursos naturales y, básicamente, ahí podemos analizar dos poblaciones que son las más comprometidas: una es la población de los despojos, de la basura, de la escoria, y la otra es la población de los contaminantes y de los factores artificiales de erosión.

El crecimiento de estas dos poblaciones críticas tiene que ver con la mecánica de la sociedad de consumo; es decir, la sociedad de consumo somete a los objetos a una muerte acelerada (prácticamente es la lógica de la sociedad de consumo); hay un librito de Baudrillard, “El sistema de los objetos”, donde hace un análisis de todo el trasfondo por el cual se produce todo ese consumo acelerado y toda la lógica del sistema de objetos. Es sabido que es mucho más fácil producir un objeto que hacerlo desaparecer. Un objeto nace a la vida y luego hay que matar a ese objeto. Lo primero que el hombre intenta es

matarlo desde un punto de vista mecánico, lo desarma, lo desarticula, lo despieza, pero sigue habiendo un subsistema de despojos; hasta puede llegar a transformarlo y hacerlo pasar del mundo mecánico al mundo químico, es decir, pasa de la población de la basura, de los desechos, al mundo de los contaminantes. Ante esta situación hay, teóricamente, dos posturas, y las dos son, finalmente, fatalistas. Una es la que habla del “unhappy ending” (final infeliz); son los partidarios del disentiimiento, nos hablan de la teoría del colapso del capitalismo (que va a llegar a un punto en que ese colapso va a producir un cambio substancial y va a revertir una situación completamente nueva –sobre esta base ellos dicen que “cuando peor, mejor”).

Este criterio de “final infeliz”, desde el punto de vista “proyectual” plantea una “abstención proyectual”: dice, no hay que encarar esto proyectualmente, hay que esperar la situación en que todo esto reviente.

Y la otra postura es la del “final feliz”, que es la teoría que plantea el sistema, la teoría del consentimiento que dice que ni una activa participación proyectual ni una pasiva abstención proyectual son capaces, en definitiva, de influir en el curso de los hechos; y a último momento, siempre al borde del abismo, cuando parezca que todo está perdido, se van a dar las soluciones necesarias; siempre el hombre ha dado las soluciones para salir de la crisis.

Lo que sucede con estas teorías es que, en este momento, la situación es tan crítica y los hechos nuevos que se han presentado son tan novedosos, que los que proponen el “final feliz” ni se dan cuenta de que, cualquiera que sea el sistema, la destrucción va a ser total (no me refiero solamente a la destrucción que puede sobrevenir, por ejemplo, por una explosión atómica, sino a la destrucción que viene paulatinamente y que se va sumando y va deteriorando eslabones de la cadena de la vida).

Evidentemente hay tres factores fundamentales en el sistema biológico que son: el

aire, la tierra y el agua. Y hay lugares puntuales en el mundo, básicamente los grandes conglomerados urbanos y los grandes conglomerados industriales donde el “mal trato” que están sufriendo estos tres factores están produciendo cambios irreversibles. Nosotros, en Buenos Aires, por supuesto, hace unos años, hemos eliminado los incineradores y el aire recuperó cierta respirabilidad, pero, por ejemplo la situación del agua en todos los ríos afluentes del Río de la Plata es terrorífica, digamos, y en todo esto hay un punto en que es difícil volver y revertir a la situación original. También hay quienes dicen, que en esta situación crítica, en definitiva (quienes son lo bastante pesimistas) “algún final” se va a producir, (ya sea que pasen 10 siglos o 200 años, no hay mucha diferencia para nosotros), Pero, de todos modos, yo creo que hay que tomar una posición, y que frente a este “pesimismo destructivo” hay que tomar un “pesimismo constructivo”, y desde el punto de vista de los proyectistas intentar revertir, intentar desarmar estas “bombas de tiempo” en la medida de lo posible, en la escala de lo posible. Al “crecimiento irresponsable” oponer un “control responsable”, y reemplazar la “congestión” por la “gestión”. Por un lado, el crecimiento irresponsable, el pesimismo destructivo y la congestión, es un camino. Y el otro camino, el de la “proyección”, el del planeamiento, sería el “pesimismo constructivo”, el “control responsable” y la “gestión”.

La sociedad, en este momento, no puede renunciar a proyectar su habitat futuro y, de alguna manera, en esto, si nosotros renunciamos a proyectar el habitat futuro, en esa misma medida estamos aceptando nuestra capitulación desde ahora.

Volviendo a Tomás Maldonado, él dice: *“El escándalo de la sociedad culmina hoy en el escándalo de la naturaleza”*.

Y yo creo que acá hay un tema que, por ahí, en Buenos Aires no es tan claro, porque nosotros, por ejemplo, no estuvimos cerca de Chernobyl, pero estamos cerca de la expedición que está en la Antártida estudiando qué pasa con el “hueco de ozono”, y me parece que el camino para revertir esta situación no pasa por la superestructura sino

que pasa por la opinión pública. Acá se corre un peligro, el peligro de que la superestructura transforme toda la intención de armar una conciencia crítica ecológica, en algo así como una “moda”; al transformarlo en una moda lo hace transitorio, lo degrada y pierde su fuerza. Entonces, creo que hay que retomar, la sociedad debe retomar y, sobre todo, los proyectistas, tenemos que retomar una conciencia fundamentalmente crítica, no crítica solamente para todo el sistema, sino crítica también para lo que Tomás Maldonado llama el “escándalo de la sociedad”, porque de alguna manera es esa situación la que produce el deterioro.

Yo les quería leer un articulito que tiene algo que ver con esto, un artículo de Ronald Laing, un psiquiatra inglés, que apareció en “La Razón”, que escribió, creo, un libro que se llama “Las cosas de la vida”; acá dice, sintéticamente, *“que el hombre se ha convertido en la única especie conocida capaz de autodestruirse y autoexterminarse”*; y él se manifiesta muy asustado, y piensa que hay una posibilidad de rectificar el camino, pero que en la medida en que haya indiferencia y no haya conciencia de este peligro inmediato, seguramente hacia la segunda mitad del siglo XXI habrá algunas áreas en el mundo totalmente inhabitables. Aquí se plantearía otro problema y es, preguntarse si el hombre tiene que proyectar un habitat totalmente artificial. Dice Laing que es importante para desandar este camino llegar a lo que él llama la “ansiedad de la especie”; la ansiedad de la especie, es una ansiedad por este peligro inmediato y dice que esta ansiedad tiene que llegar a una “masa crítica” como para, realmente, revertir la situación (mientras no se llegue a una masa crítica que tenga suficiente peso, dice que esta situación no se va a revertir).

Desde el punto de vista proyectual yo pensaba, leyendo este artículo, que con respecto a este tema hay como dos escalas; una, la que podemos llamar la escala individual cotidiana, y la otra, la escala del planeta, la escala planetaria. Nosotros, como “animales humanos” (es decir como muchos animales que sienten amenazado su territorio) percibimos y sentimos el peligro; y nosotros también tenemos un territorio

íntimo (cuando uno viaja en ascensor se da cuenta hasta qué punto influye la cercanía); y lo que sucede con este tema del peligro a escala planetaria es que, de alguna manera, es muy difícil interiorizar este peligro (uno lo puede introducir vía intelectual), pero es muy difícil llegar a percibirlo como una amenaza directa a mí. Creo que, tal vez, por ese lado, el tema sea la manera (ésta es una hipótesis puramente peregrina, no tiene ningún basamento científico) de cómo expandir nuestro territorio, lo que sentimos como nuestro territorio; no sólo expandirlo y tener la conciencia de este territorio que nos rodea, sino de la totalidad. Dice Laing en la última parte de su artículo:

“Creo que los primeros indicios de una respuesta de supervivencia biológica evolutiva a las posibilidades de autodestrucción de la especie y la concomitante destrucción de la biosfera es un estado de alarma y alerta que se extiende por toda la especie humana en beneficio de la especie; llamen este estado de alarma y alerta, “ansiedad de la especie”.

Yo creo que esto es una respuesta extremadamente sana ante una situación holística, el hecho de que nosotros, como especie, nos hayamos puesto en peligro a nosotros mismos. Cuanto más se extienda esta idea entre nosotros, tan rápidamente como sea posible (el plazo acabó ayer), mayores serán las probabilidades de que no nos autodestruyamos; cuanto menos seriamente tomemos las posibilidades de nuestra propia autodestrucción, más probabilidades tendremos de que ocurra así.

Esta “ansiedad de la especie” es de un orden muy diferente de la mayor parte de los miedos personales; no es neurótica ni psicopática, no es ni funcional ni de mala adaptación; la respuesta de mayor disfuncionalidad y peor adaptación al advenimiento de esta situación completamente sin precedentes es una negación; o la pseudo adaptación a la misma, nadie en su sano juicio puede negarlo por completo, pero es posible que parezca que la admitimos, y, al mismo tiempo, nos desentendemos de ella de un modo u otro. Hoy en día, el mayor peligro del mundo es una suerte de suave impermeabilidad a la comprensión, de que hemos llegado a ser capaces de autodestruirnos como especie.

Bueno, ha sido bastante negro el panorama... tal vez ha sido un poco dramático, por eso quisiera terminar con una poesía de Roberto Juarros que, me parece, es un poco más optimista:

*“Una pregunta rueda como una piedra
por el costado del hombre; y
en lugar de caer en el vacío
encuentra un valle que la sostiene.
Ya nos se trata de hombres ni de
dioses, y no está en el sitio de las
respuestas, el propio eco se ha convertido
en valle. Quizás la salvación del
hombre consista en rodar por su
propia ladera abrazado a la piedra
de la mayor de sus preguntas”.*

Arquitectura orgánica como respuesta al despertar de conciencia del hombre planetario

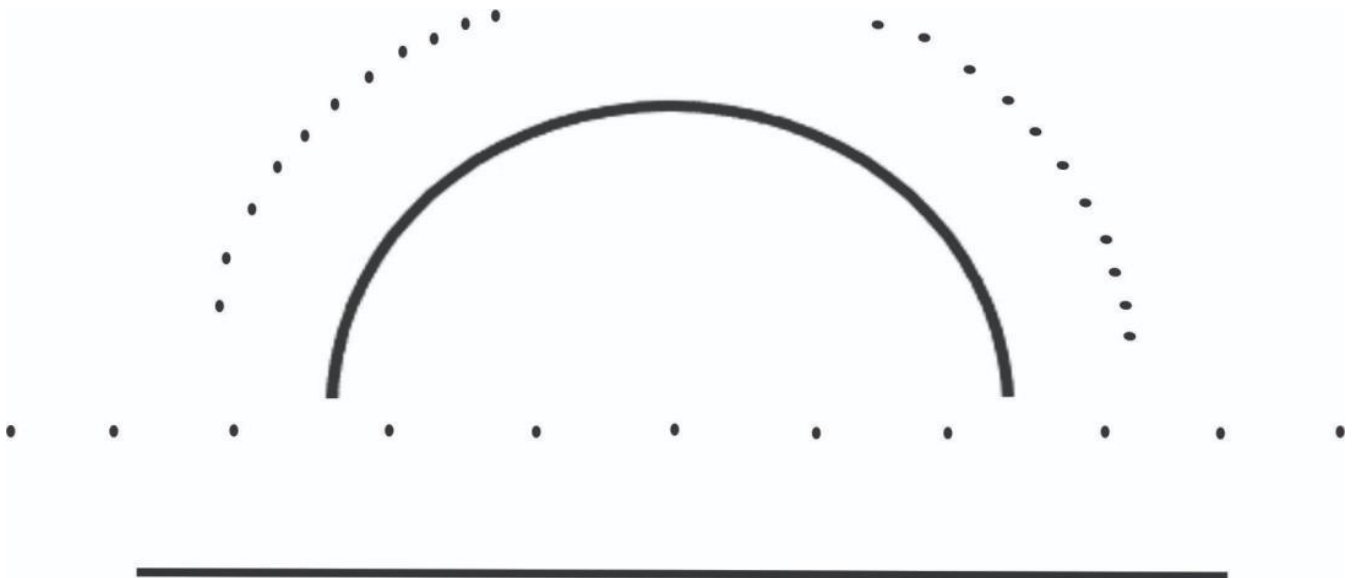
Gustavo Loiseau

“Habitar es humano. Los animales silvestres tienen nidos y madrigueras, el ganado establos, los carros se guardan en cobertizos y los automóviles en garajes. Sólo los seres humanos pueden habitar...”

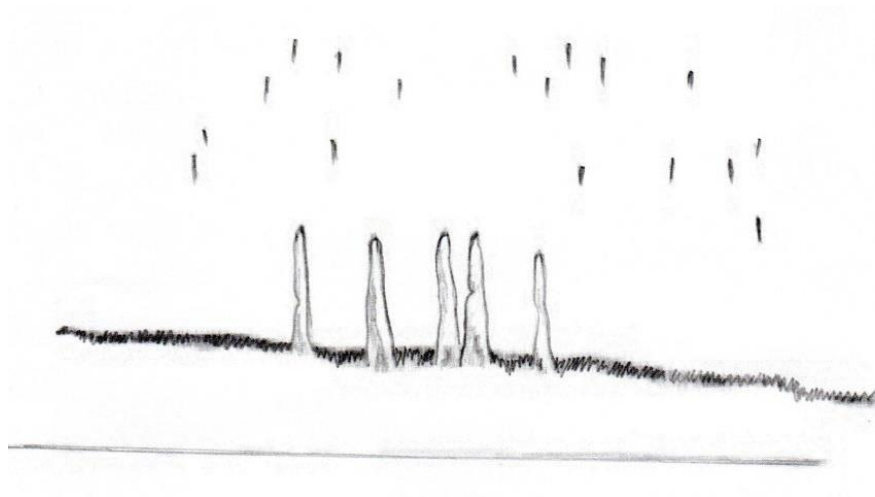
Ivan Illich

Lo que aquí vamos a tratar de hacer, es acercarnos rápidamente a una idea de cómo los diferentes estadios de conciencia de la humanidad, en sus diferentes épocas de desarrollo, pueden ser observados en los edificios que de ellas quedaron.

Así vemos en la India joven cómo surgen las semiesferas en paralela imitación de lo celestial. Allí está puesto el acento, en la suspensión, en la separación de la superficie de la Tierra, como con las palmas hacia arriba.



En Irlanda y Norte de Francia, los celtas erigen sus dólmenes y menhires clavados en la superficie terrestre, pero su templo tiene como límites a la misma cúpula celeste hacia arriba y el inmenso horizonte a los lados. Aquí la relación con el cosmos es directa, aquí no hay materia, como en la India, que se interponga. Estas enormes piedras son sólo puntos de referencia que juegan con la luz y las sombras arrojadas. Así estos celtas luchadores tenían su cielo al que llegar jóvenes.



Los persas ruegan en sus oraciones a Mazdao:

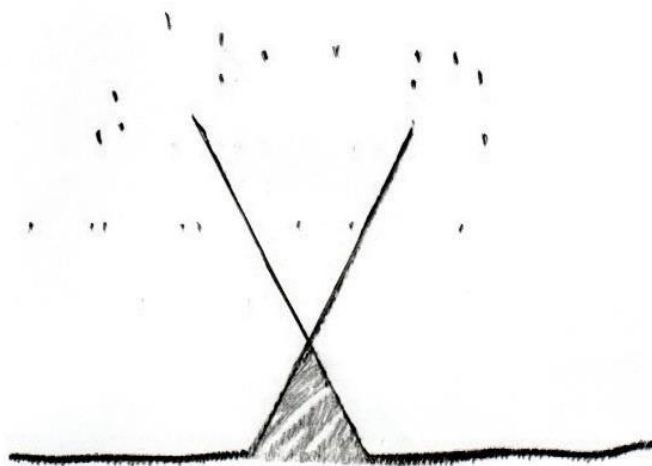
“...escúchanos, tú vives en la Divina verdad y alegría, acaba con la falsedad y regala el sostén cuando lo malo y lo bajo nos subyuga. Dirige tu alegría, tu luz hacia nuestra tristeza oscura”.

Ya no hay armonía entre los persas. Hay tensión y conflicto entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal. Sólo con su fuerza espiritual podía dominarse. Así luchó Zaratustra. Y en esa lucha, la Tierra sólo da sus frutos a quien la trabaja duramente. Aquí nacen los primeros agricultores.



En el cruce de los rayos hacia las constelaciones cósmicas nacen los bloques macizos como contrafigura radial. Ahora se nos hace presente **la masa**. Desde el espacio exterior se nos achican pasillos y puertas en este doloroso deber de penetrarla, en este duro trabajo de entrar en lo terrestre.

Teníamos aquí la sabiduría y la paz que no teníamos como celtas. Socavados en la masa enorme tenemos las cámaras de iniciación, los pasadizos y las columnas.

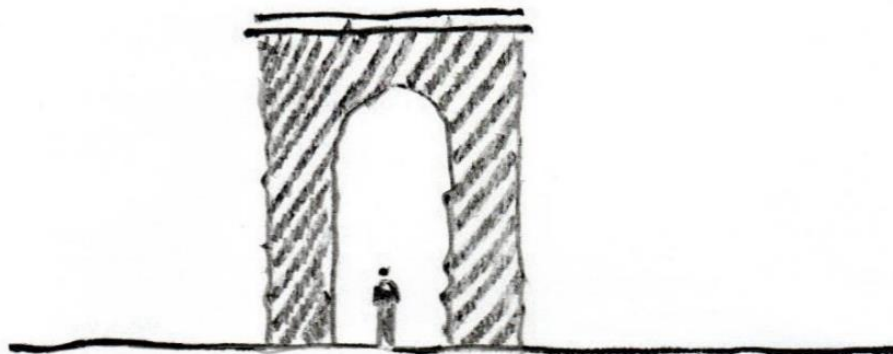


El hombre griego dio vuelta, como una media, el templo egipcio: ahora las columnas están afuera y el altar es apenas lo que queda, dentro, de materia. A este templo no se entra. Como griegos, estábamos felices en la Tierra y queríamos usar bien esta vida. Hay juego de luces, el sol y la sombra muestran las estrías en las columnas, hay equilibrio y armonía.

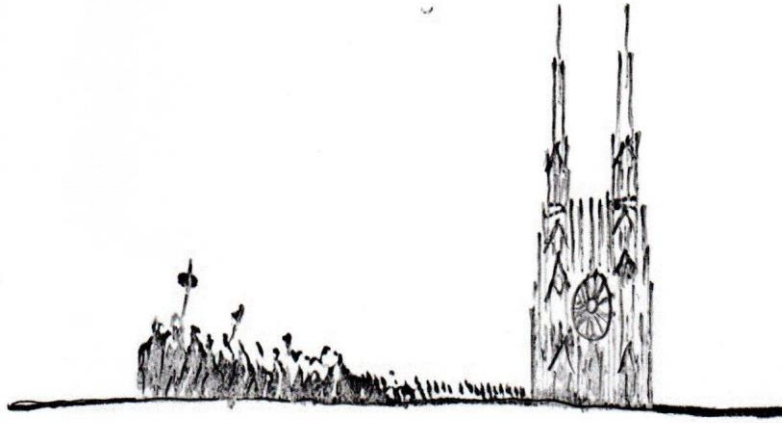


Los romanos dominaron ya la materia. Los ingenieros construyeron puentes y acueductos. Se construye el arco, pero ahora quien pasa por ese portal soy *YO*, el ego encarnado. Y simultáneamente se presenta el comienzo de algo nuevo: el Cristo entra en el Portal de Jerusalén.

A partir de aquí, con esta nueva conciencia, los edificios van manifestando poco a poco, YO estoy adentro. Ya no se trata de la lucha egipcia del “debo entrar”.



Y en esta búsqueda, con esa fuerza interior, una comunidad se eleva en las catedrales góticas.



Es ese *ENTRAR*, el que los adelantados, los artistas, los arquitectos, muestran a la humanidad. Ese es su deber, mostrar que “esto es lo que tú ahora estás viviendo”. Y esa es la responsabilidad del arquitecto hoy: tratar de interpretar como adelantado, la situación de conciencia actual y mostrar un camino.

La fragmentación del conocimiento que hoy nos dejan las metodologías analíticas utilizadas por las ciencias naturales, no nos permitió cruzar la muralla a la que se enfrenta nuestra cultura. El nuevo cuerpo que necesitamos tal vez nazca a la luz de las nuevas ciencias del espíritu, en la comprensión del estado de conciencia del hombre de hoy. Allí están los arquitectos, artistas, pedagogos, campesinos, estudiando los fenómenos desde el nuevo punto de vista, para acceder al conocimiento de las fuerzas formativas, de sus leyes de metamorfosis, de la mano de nuevas geometrías que llevan estos procesos y su comprensión a planos de conciencia. Una geometría como desarrollo del pensar, haciendo consciente el paso desde las formas en movimiento a las formas estáticas.

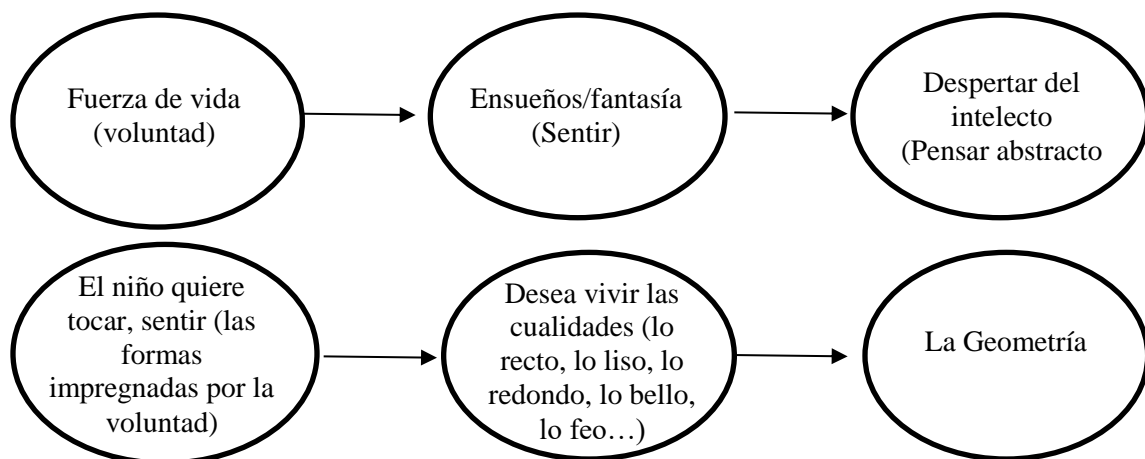
Pensemos en las cuevas del Paleolítico: son los más antiguos intentos del hombre por retener, en forma de imágenes, sus experiencias con el mundo que lo rodeaba.

Manifiestan una fina sensibilidad para las formas y es sorprendente el modo en que expresan movimientos. El espacio no juega su papel, las formas, expresadas bidimensionalmente, se compenetrán como imágenes oníricas. No hay perspectiva, todo es **actuar**, cada forma tiene su origen en el movimiento.

Antes de que aparezca **la forma** podemos observar, en los organismos, un fluctuar de corrientes de vida. Hasta las formas de los cristales y las rocas son el resultado de fuerzas en revolución. También la figura humana, que en los primeros estadios de su evolución sufrió transformaciones, tuvo su origen en corrientes de savias de vida en el embrión. Con estas savias, con la ayuda del calor y el impulso del movimiento, lentamente, la forma viviente va definiendo su contorno, y recién como consecuencia última, es forma endurecida, enfermedad y muerte.

Si pensamos en la vida como proceso de encarnación, podemos asimilarlos a ese fluctuar, a ese movimiento. Y ese descenso hacia la corporalidad, hasta asumir el espacio terrestre tridimensional con una forma definida, se liga íntimamente al desarrollo de nuestra conciencia. Así pasa cada vida humana individual, de un estado de inconsciencia **creativa** en la ensoñación hasta el momento del encuentro con el mundo material.

También en la niñez, en su camino hacia la adultez, se vive este proceso, en el que participan las tres fuerzas anímicas del ser humano: voluntad, sentir, pensar.



Ahora podemos comprender cómo, para llegar a una forma cristalina, antes hubo un proceso, un movimiento, leyes que lo generaron, fuerzas que estuvieron activas. La geometría proyectiva explora este territorio del movimiento a la cristalización, haciendo consciente el proceso.

Este nuevo enfoque producirá necesariamente nuevas fuerzas en el espíritu humano para abrir brechas en aquella muralla. El hombre puede actuar poco a poco, lleno de esas fuerzas creativas en las ciencias de lo vital como del mundo espiritual, así como hasta hoy lo hizo con las ciencias ligadas a la materia.

Si hablamos hoy de arquitectura orgánica, pensamos inmediatamente en Frank Lloyd Wright. El mismo habla de sus edificios como una arquitectura orgánica, edificios nacidos de necesidades profundas del hombre y que se ubican en “forma orgánica” en la naturaleza, construidas con los materiales propios del lugar, formando una unidad arquitectónico-orgánica.

Si seguimos la historia de la arquitectura moderna encontramos estos conceptos unidos a otros matices. Por ejemplo, en círculos de John Ruskin y William Morris, se hablaba ya de la estética establecida, la estructura canonizada, en oposición a un lenguaje vital de formas; el Tratado de Vitruvio, opuesto a las formas vivas del gótico.

Christopher Dresser, que estudió los ornamentos y desarrolló nuevas formas, después de intensos estudios de botánica, intentó describir el campo de fuerzas desde donde la naturaleza nos trae sus formas. Para él, lo importante no fue extraer directamente de los modelos que ofrecía la naturaleza, un ornamento para estilizarlo, como hizo el art nouveau. En una ilustración suya a la que llama “fuerza y energía”, se ven las líneas rectas y duras, diagonales a las que se enredan curvas en espiral y otras formas suaves parecidas a hojas de plantas; ya está en la huella de descubrir la potencialidad del mundo vegetal, (“las plantas son seres vivientes organizados poseídos por la fuerza de querer crecer”). Quería encontrar las curvas de energía y las líneas de

ritmos en las que se mostraba esa vida. También estudió los cristales de hielo (Eisblumen) para encontrar en ellos las fuerzas vitales formativas.

Goethe, en sus estudios sobre la metamorfosis de las plantas, trató, ya en 1790, de encontrar esa característica común a todas ellas. Yo sospechaba de la existencia de un campo de fuerza que se transformaba en múltiples formas y que sufría la metamorfosis en el terreno de las tensiones de tracción y compresión; la planta arquetípica (Urpflanze), donde la hoja es el órgano que se transforma; se extiende como hoja en superficie, predominando dos dimensiones sobre la tercera, o se contrae en tallo, se desenvuelve en pétalo, se contrae en pistilo. Todo está en el arquetipo, y en cada especie se desarrolla más un aspecto que otro.

Louis Sullivan (1856-1924) desarrolló un nuevo ornamento lleno de vida, en estrecha relación con su arquitectura, en la intención de desarrollar “un sistema de arquitectura y ornamento”. Todo lo que vive está en desarrollo y entregado al cambio, a la metamorfosis: sus dibujos, relacionados con el desarrollo de una hoja, parten de los procesos de la vida de las plantas y así sus ornamentos son líneas de fuerza que, con una intensa dinámica irradian desde la periferia hacia el centro. En esta tensión se produce un campo lleno de vida con innumerables posibilidades y un sinfín de variaciones. Y allí entra el artista para hacer fructificar su fantasía. Así este juego dinámico de líneas, despierta en el hombre las fuerzas vitales y no es sólo decorativo.

Rudolf Steiner (1861-1925) no creó sólo nuevos ornamentos sino que intentó un nuevo lenguaje de las formas arquitectónicas en relación con la evolución interna del hombre. Observando los capiteles de las columnas del primer Goetheanum (1913-22), se puede ver cómo las formas iniciales sufren transformaciones hasta que el capitel adquiere su carácter y cómo, al mismo tiempo, uno nace del otro. Dominan fuerzas de arriba o abajo y, entre las dos, surge un rico idioma de formas. Allí pueden verse formas que llegaron a un cierto estado de paralización, otras que están en intenso movimiento, formas que se mueven de lo cóncavo a lo convexo produciendo las superficies dinámicas

esféricas que aparecen en los organismos vivientes. Mucho más tarde, en 1921, trata de continuar, partiendo de la idea de la metamorfosis de Goethe, el desarrollo de un lenguaje de formas orgánicas, a partir del diseño de los zócalos de aquellas columnas.

Y aquí está nuestro hombre hoy, en su yo microcósmico, sometido a las leyes del macrocosmos. Probando desarrollar nuestro conocimiento del alma y del espíritu, podremos tener la experiencia del reconocimiento del espíritu en el cosmos. Un cosmos que podemos considerar espacial o anímico espiritual.

¿También para este último caso podemos hablar de macro y microcosmos? ¿Qué conexión existe entre ese cosmos y la arquitectura?

En 1918, Bruno Taut ya hablaba del carácter cósmico de la arquitectura. Y su enseñanza aún es vigente para nosotros. Podemos experimentar la relación entre los espacios y nuestras vivencias internas. Hay hoy en día tendencias que aparecen como destructivas de estas relaciones por desconocimiento de este microcosmos.

La arquitectura tiene que poder darme el espacio exterior que resuene con mi espacio interno. La pregunta es entonces: ¿puedo crear como arquitecto esos espacios?, ¿conozco su lenguaje?

Para ello debemos descubrir y desarrollar esas experiencias íntimas, poder, con nuestro pensamiento, recorrer el espacio, sentir las proporciones, no estar quietos internamente como una cámara.

Conocer las fuerzas de la izquierda, la derecha, lo cóncavo, lo convexo, etc. Palpar los cambios espaciales, los espacios cerrados, los abiertos, los materiales, los colores, las tonalidades, las relaciones con la luz, los cambios de iluminación con las horas del día, etc. Todo esto es posible conocerlo, experimentarlo en lo íntimo. Así es posible sustraerse a la consideración superficial del “me gusta” o “no me gusta”.

Kandinsky experimentó ese conocimiento y habló de la necesidad de hacerlo

objetivo, posible. Nos queda como posibilidad la ejercitación para encontrar las relaciones de cualidad, sólo perceptibles por nuestro espíritu porque ese es su reino.

También R. Steiner, al inaugurar los trabajos para el 1º Goetheanum, habló, como experiencia posible de realización en ese sentido, de la “metamorfosis de la fantasía”, tareas que sólo puede desarrollar el hombre. Podemos con nuestra posibilidad de desarrollo espiritual, modificar la materia. Eso no lo puede hacer ningún robot por más información que tenga.

Es decir que, como hombres, tenemos posibilidades de desarrollo en esa dirección. Tal vez deba ser el hombre ese microcosmos, centro del macrocosmos, y quizás el cosmos espera esto de nosotros. Sería una tarea enorme. Pero como arquitectos tenemos una responsabilidad grande: recibir la inspiración para desarrollar espacios para el hombre, en relación con ese cosmos.

4ª Parte

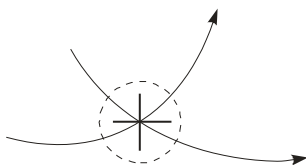
Introducción al Mensaje de Creatividad del Nuevo Signo del Tiempo Del espacio de Einstein al cielo de Van Gogh

Ramón P. Muñoz Soler

En la reunión pasada dijimos que nuestro tiempo era un “tiempo sin señales”: tiempo del “fin”, “noche oscura del alma” (por pérdida de luz).



Pero también dijimos que, precisamente en este tiempo “sin señales”, en este “tiempo de fragmentación”, aparecen “señales de convergencia”.



Al final de la noche sin estrellas aparece la primera estrella de la mañana.



Es el ingreso de la luz; aquí el tiempo del “fin” coincide con el tiempo del “principio”.

¿Cómo son estas señales del nuevo tiempo?

¿Qué forma tienen?

¿Cómo se reconocen?

Lo primero que tenemos que decir es que si bien el tiempo del “fin” coincide con el tiempo del “principio” (la serpiente se muerde la cola), no es un tiempo circular (el eterno retorno); es decir, no se trata de una coincidencia en orden del espacio y el tiempo sino de una

co-**in**-cidencia

en el orden del ser-y-de la vida (co-in-cidere), lo que viene a querer decir que el cambio de signo se realiza antes por “dentro” que por fuera; la luz ingresa antes en el “hombre” que en el mundo.

En otras palabras, la “primera estrella” aparece en el cielo interior del hombre. Es una “luz invisible”. En el mundo interior esa luz se manifiesta como conciencia/sentimiento de Sí. Es el primer signo de reconocimiento de algo nuevo, y ese algo “nuevo” es mi propio Ser, mis propias posibilidades, mis propias limitaciones.

La toma de conciencia de estas posibilidades y limitaciones es una

“señal pro-fética”	(quiero decir que es “antes” de toda palabra);
“señal pre-figurativa”	(quiero decir que es “antes” de toda forma);
“señal de revelación”	(quiero decir que lleva en sí misma el principio de acción; es generativa).

Einstein tuvo “antes” la revelación que la formulación matemática de su teoría (“una radiante luz se hizo dentro mío”).

Y recuerden la reunión pasada. Cuando Gustavo nos dio un panorama de la evolución histórica de la arquitectura para llegar a la concepción de una “arquitectura orgánica” y, Facundo le hizo la pregunta: “Yo no veo cómo esa arquitectura orgánica

pueda insertarse en nuestro mundo de hoy”, no fue fácil encontrar la respuesta. Ricardo estuvo muy lúcido cuando dijo: “No pidamos a los arquitectos lo que ellos no pueden dar; quizás la arquitectura no esté actualmente en la vanguardia... los constructores vendrán después”. ¡Claro! En las épocas aurorales,

*los profetas están “antes” que los
doctores, los creadores “antes” que los
constructores, los mártires “antes” que
los políticos.*

El nuevo tiempo no es un tiempo de construcción de formas sino de revelación de la Idea.

Es un tiempo de “ingreso de la luz”, pero cuando ingresa la luz dentro mío

lo primero que veo no es lo nuevo
sino lo viejo, y lo primero que
encuentro no es la luz de otro sino mi
propia sombra.

Lo nuevo no es la compactación de la Enciclopedia Británica en un pequeño disco sino la liberación de energía/conciencia que produce la implosión del conocimiento (“energía híbrida” como la llama McLuhan).

Lo nuevo no son las formas arquitectónicas novedosas sino el potencial creador que se libera en el hombre por el colapso de las viejas formas (Gustavo nos dijo que la arquitectura orgánica, más que proponer una nueva forma, lo que sugiere es ponerse en contacto con la “energía generadora” de la forma).

Lo nuevo no es que nuestros niños se comuniquen “tele-máticamente” con sus compañeros de lejanos países (lo que no deja de ser maravilloso); lo nuevo es que esos mismos niños penetren “logotécnicamente” en la red de comunicaciones del viejo

sistema. Lo nuevo es el joven alemán aterrizando en la plaza roja de Moscú. Lo nuevo son los jóvenes norteamericanos y alemanes que penetran como un nuevo David en los códigos secretos de comunicaciones del viejo Goliat.

Pero, ¡ajo! Lo nuevo es también el SIDA, el nuevo poder que penetra subrepticamente en el organismo humano y desbarata sus defensas, un poder que no fue anticipado por los futurólogos de Herman Kahn ni por los expertos del Club de Roma.

¡Lo nuevo es lo insólito, lo desconocido, lo que da miedo!

Lo nuevo no es lo que destruye el sistema, sino lo que provoca la reversibilidad del sistema.

Frente a esta irrupción de lo nuevo asistimos hoy al fracaso de los conductores (el ocaso de los dioses del viejo signo de Piscis).

Y al fracaso de todos los modelos de “modernización” fundados en el viejo paradigma newtoniano- cartesiano de dividir para conocer.

Este es el umbral difícil de cruzar.



Y al llegar a esta altura del Curso se imponen algunas preguntas:

Si la ciencia no ofrece ningún soporte a una cosmovisión religiosa del Universo, como decía del Dr. Castro.

Si la educación informatizada no consigue arrancar a la juventud de la trampa de la droga.

Si el diseño de nuevas ciudades no parece ofrecer una alternativa válida para una vida más humana.

¿Cuáles son entonces los recursos que tenemos en nuestras manos para que las señales incipientes de creatividad que despuntan en nuestro interior no sean devoradas por nuestra propia sombra?

¿Qué papel juega el arte en este proceso planetario de expansión de conciencia y liberación de energía que no parece que estemos gobernando demasiado bien?

Si no pudimos trazar el puente entre el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz y el discurso del Método de Descartes ¿podremos encontrar el vínculo entre el espacio de Einstein y el cielo de Van Gogh?

La educación por el arte como instrumento de integración humana e identidad cultural

Ramón Lema Araujo

En el mes de agosto pasado, llevamos a cabo en el Centro Cultural San Martín y en IMEPA las II Jornadas Rioplatenses de Educación por el Arte, dejando también la definición del funcionamiento del CODEART (Comisión para la Educación para los países de la Cuenca del Plata). El tema de estas Jornadas fue el de “Identidad Cultural, Educación y Arte”, complementándose luego con las VII Jornadas Argentinas realizadas en el mes de Octubre ppdo, donde procuramos que las reuniones por Regiones Culurales – preparatorias para el VII Encuentro Internacional de Educación por el Arte de 1989– sirvieran para ir “conformando un mapa” del país a presentar en ese encuentro. Es decir, continuar este relevamiento iniciado con motivo de las primeras Jornadas Argentinas de octubre de 1969. Estas Jornadas sirvieron asimismo para preparar el TEMARIO del VII Encuentro Internacional de Educación por el Arte de octubre de 1989.

Esto es, más o menos, la mecánica con la cual estamos trabajando en Avellaneda. Pero el origen de todo esto fue anterior, por supuesto. En 1965 hacía ya muchos años que estaba trabajando en esto, luego de una extensa recorrida por distintos países y con el apoyo –la sensibilidad, diría– de artistas y algunos funcionarios de Avellaneda, se crea el “Instituto Municipal de Educación por el Arte” (IMEPA). En su denominación ya estaban implícitos sus objetivos y su orientación; fue, con esta denominación, el primer organismo gubernamental en el país que ostentaba esta orientación definitoria hacia donde apuntaba. Y, ¿por qué quise que fuese así, bien definitorio, el nombre de la Institución, de “Educación por el Arte”?; porque había quedado profundamente grabado en mi recuerdo, en mi sensibilidad, en mi memoria, la experiencia de la “Escuela Activa”. Yo fui alumno de la “Escuela Activa” –allá por el año 1940– cuando se pone en práctica la “escuela activa”, especialmente en la Provincia de Buenos Aires y que, como tantas cosas en nuestro país, las cosas malas y las cosas buenas, duran poco (a veces

durán más las cosas malas que las cosas buenas). Duró poco esta experiencia, pero era paradójica, tenía su explicación, por supuesto, porque en la Provincia de Buenos Aires, en esa época, había un gobernador que era admirador de Mussolini y de la famosa “reforma Gentile”, en Italia (Gentile, –de orientación socialista– era ministro de educación de Mussolini) y esa experiencia se traslada aquí con la denominación de “escuela activa” o “escuela nueva” –, quiero decir: la falta de cultura e información de muchos maestros que se inician en la docencia actualmente—. Los maestros, esos maestros que, bueno, yo me doy el lujo de criticar desde adentro, como maestro, pero los criticábamos todos permanentemente, en cuanto a su esquematismo, a su inmovilismo, y muchas veces en cuanto a su falta de sensibilidad; y hoy yo diría más –porque con el tiempo se van agregando otros lastres–, y con relación a los maestros actuales, su falta de cultura, que hace que se pierda ese sentido global que tiene que tener la educación; porque si no se convierte en algo absolutamente fragmentario, y en vez de integrar o buscar la integralidad del ser humano lo va fragmentando y lo va dividiendo más, con lo cual la educación, la docencia y el docente pierden, realmente, trascendencia. Por allí, en tantas luchas, como las que hemos pasado y seguimos pasando, y las que pasaremos, por allí salen docentes que dicen: “después de todo, el docente es un trabajador como cualquier otro”; y alguna vez yo he pensado; “tienen razón, es un trabajador pero después, profundizando, pienso; ¿cómo puede ser como cualquier otro si el docente trabaja con la vida del ser humano?”

El docente trabaja con la vida de los demás, entonces no puede ser nunca un “trabajador como cualquier otro”, porque, quizás, yo pueda modificar la forma de ciertos elementos o cosas, y bueno, quizás eso no tenga tanta trascendencia como estar trabajando en la vida de los niños, cuyos resultados él mismo no los va a ver quizás, pero pueden ser tan positivos y tan peligrosos que si los viera en ese momento, podría quedar, a lo mejor, “aterrorizado” de lo que está haciendo, de lo que está produciendo, de lo que está fabricando o lo que está prefabricando, o si está utilizando la memoria para los clásicos “estereotipos” de que se vale la escuela. Yo les iba a traer algunos trabajos para

ver todos los “estereotipos” que transmite el docente –pero se iba a hacer todo esto demasiado largo–, no sólo los “estereotipos gráficos”, que son los más conocidos, el estereotipo de los pajaritos, de la casita a dos aguas, el caminito, los colores –el “estereotipo de los colores”, un estereotipo que se ha profundizado algo: el marrón para los troncos, el follaje verde (ya sabemos que el 80% de la luz es amarilla, predominan los tonos amarillos), el estereotipo de los colores es tan “castrante”, quizás, como los otros estereotipos de la forma–, después está el “estereotipo del lenguaje”, en fin, todos los estereotipos de los cuales el docente se convierte en hábil administrador y en hábil transmisor; y cuando surgen alumnos que conservan algo de originalidad y hacen preguntas que inquietan al docente, el docente se pone tremendamente nervioso porque, generalmente, los docentes quieren que los alumnos pregunten las cosas que ellos quieren a pesar de que los alumnos dicen que siempre los profesores y los maestros preguntan cosas que ellos no saben contestar; el docente hábil busca “ángulos” en que quizás esa misma pregunta está dirigida a una percepción más profunda para que la respuesta sea también distinta.

Entonces, esa intención de la creación de este “Instituto de Educación por el Arte” cuando yo venía de recorrer extensamente el país; había recorrido muchísimas partes del mundo y veía todo fragmentado –en el interior el avance es lento– a pesar de una tarea de más de veinte años de persistencia para que los pequeños talleres que hay apoyados por las Direcciones Provinciales, direcciones Municipales de Cultura, etc., se integraran (los talleres de cerámica, de música, de pintura, de títeres, etc., etc.) y que cuesta tanto, porque los mismos profesores, van haciendo ínsulas de esos talleres, y les parece que unirse e integrarse, es perder capacidad, perder calidad y perder importancia; en algunos hemos logrado que se integraran, y entonces recién en esa integración empezaron a descubrir la fuerza, porque esa capacidad creativa aumenta en una forma geométrica en el alumno porque empieza a percibir, comienza a ver cómo se amplía su capacidad expresiva y que todo confluye, quizás, a un mismo fin, que es el de sentirse integrado y no fracturado de

su propio medio. Esta es una tarea lenta, pero es una tarea persistente y que seguramente no vamos a ver los que estamos en esto, los resultados, porque es esa disyuntiva que se presenta, de estar en la vida o enfrentar la vida. Una de las frases clásicas es que “hay que preparar al alumno para enfrentar la vida”. Prepararlo para el “enfrentamiento” es persistir en una tarea de hostigamiento, en una tarea repetitiva y en una tarea de confrontación permanente, en la cual, pienso, que la escuela no tendría que ser más cómplice para nada (ya ha dado demasiadas evidencias de que ha sido tremendamente eficiente en esa intención). Y en eso, nosotros, cuando H. Read visita una escuela que yo tenía en Quilmes teníamos grandes diferencias, a pesar de la antigua amistad que nos unía, grandes diferencias porque los latino-americanos estamos haciendo de la educación por el arte algo absolutamente distinto, por otra parte no podría ser de otra forma, porque la configuración de nuestros territorios, la inmensidad de nuestra geografía, los conflictos y los problemas que tenemos son absolutamente distintos de los que pueden tener los americanos del norte y los europeos y, por supuesto, los asiáticos y los africanos (en muchos casos todavía estamos asistiendo al nacimiento de la independencia de muchos países africanos, es algo emocionante que, generalmente pasa inadvertido en este bombardeo de la información, y hay muchísimos países que están naciendo a esas formas primigenias de la nacionalidad).

Nosotros mismos estamos accediendo a descubrir –y ahí voy a la “identidad cultural”– la fuerza que podríamos tener con el resto de los países americanos si comenzamos a mirarnos un poco hacia adentro –es como lo señala el Dr. Muñoz Soler–, una especie de “implosión” de una trascendencia absolutamente revolucionaria.

Esto no es un problema de tiempo cronológico, es un problema de “tempo” (yo voy a cambiar dentro de un mes, no voy a cambiar por el calendario a partir del 1º de Enero ni nada por el estilo); no voy a cambiar nunca si es un problema cronológico, porque en eso sí estamos de acuerdo en que el hombre es “acumulativo”, –me parece magnífico desde

el punto de vista de la técnica— pero no debe ser acumulativo desde el punto de vista psicológico, porque ahí es cuando viene el lastre de la experiencia que es con lo que vamos “educando” poco a poco a los niños, por eso pierden la originalidad; Picasso que era un gran conocedor y tenía una colección grande de trabajos infantiles, decía que “Hay que mirar la vida entera con ojos infantiles”; ¿y, qué quería decir Picasso con eso?, hay que mirar la vida entera desde lo inédito, desde la originalidad, y esa originalidad es patrimonio de cada ser humano y, al mismo tiempo, es un patrimonio colectivo de una región, de un país y de la humanidad —como decía Saint Exupery— “los hombres alguna vez fueron niños, lástima que lo han olvidado”.

En este “*racconto*” brevísimo que estoy haciendo, me planteaba, allá por 1965, cuando busqué esta integración en el mundo sensible de los niños, acerca de los propuestos, o de las propuestas desde el punto de vista educativo —y venía de recorrer algo muy interesante: en Montevideo, algo que muchos uruguayos desconocen (son esas cosas que van quedando envejecidas en el tiempo, todo el edificio parece vetusto) y un día entré y allí en el Museo Pedagógico, en la Biblioteca del Maestro, que está en pleno centro, están todos los “sistemas”: Pestalozzi, Deckoly, Montessori; es como recorrer en una sala todos los sistemas en casi 200 años. ¡Qué interesante! Porque tenía una visión global del esfuerzo de tantos talentos, de tantos genios que avizoraron esa necesidad de no impedir el crecimiento del hombre ya en el niño. Ese crecimiento a nivel de sensibilidad, ese crecimiento para penetrar en las cosas y no ser víctimas o, a veces sin darnos cuenta, ser cómplices de toda una estructura —como se hablaba en las Jornadas Rioplatenses realizadas recientemente en Buenos Aires de esa simbiosis que se da entre el dominador y el dominado. Un poco pasa con todo ese manejo de la información, en la cual uno se fastidia con todo lo que ve diariamente pero, ocultamente, termina amando aquello que nos dan por los medios masivos de “comunicación”, es una simbiosis trágica, es una especie de “*eros*” y “*thánatos*”, el amor y la muerte, en que por ahí está todo. Y en 1965 yo me había hecho una especie de “telegráfica” (interrogante telegráfico): bueno, pero, ¿qué es la educación?, fuera de las otras definiciones aceptadas; la educación, ¿tendría

que ser una transacción entre el hombre y su medio?; ¿es la extracción de todos los poderes internos de los niños?; ¿la educación, la tomamos como suministro de información? Y ahí me quedé, diciendo: “qué importante”, porque quizás la educación tendría que ser partiendo de la “educación por el arte” una especie de “transacción” entre el alumno y el maestro (ambos se ponen de acuerdo para llegar a un determinado fin, para trabajar en relación a algo determinado, a una determinada propuesta). E pensaba que, quizás, esa era una definición bastante aproximada, porque el artista hace una transacción con el material –el artista no “odia” el material. No puedo imaginar a Miguel Ángel odiando el mármol, ni a Van Gogh odiando los óleos ni nada por el estilo (sus grandes problemas eran descubrirlos, sentirlos, palparlos –amorosamente– para ir sintiendo la piedra... descubrir las vetas o las figuras ocultas que podrían tener...). No tenía Miguel Ángel rayos X en el 1400 para ver esas cosas, pero él iba –creo que fue uno de los primeros campamentistas– a acampar y se quedaba con sus ayudantes, buscando la piedra para luego llevarla de Carrara a Florencia o a Roma. Entonces, en esa propuesta de transacción me parece que está el “*quid*”, el punto de partida nuestro para la educación por el arte. El docente inicia un trabajo de búsqueda y lo va haciendo conjuntamente con el alumno, no disociado, no para imponer, no para trazar determinados objetivos, –porque yo he visto cosas trágicas, digo trágicas por las consecuencias, de docentes que programaban una salida, una visita a una obra en construcción, y los alumnos quedaban deslumbrados en el momento en que llegaban porque estaban funcionando las máquinas que hacían la mezcla, y el docente como había ido a ver la “obra” en construcción, que era en el interior y mirar la estructura, las columnas, etc., poco menos que tironeaba a los alumnos y los sacaba de eso tan atractivo que se había dado en el momento; o sea faltaba, indudablemente, un manejo, flexibilidad; faltaba quizás, una sensibilidad como para, partiendo de ese interés, derivar después a los demás aspectos de la obra, porque sabemos que de una obra en construcción puede salir todo, llegar hasta la temática social: ¿para qué va a ser esta obra?, ¿va a ser para vivir, para oficinas, para un templo..., cómo se diferencian las estructuras?, ¿podemos reconocer las estructuras, para descubrir

las funciones que están destinadas a cumplir de acuerdo al diseño, de acuerdo a la forma, de acuerdo a los volúmenes, etc.,etc.? -Entonces todo eso, que ya parecía algo relacionado con la información, me inquietaba demasiado, me inquietaba porque yo había sufrido la frustración de los ensayos de la “escuela Activa” porque abruptamente se suspendieron, y esas escuelas donde el alumno iba, trabajaba con mucha libertad –el museo vivo existía (no eran esos museos cerrados con llave donde se iban colocando las cosas que los chicos traían, o por donaciones, sino que era un museo que funcionaba)–, todo eso, de golpe desaparece; ¿y por qué desaparece?, porque los mismos funcionarios se dieron cuenta de que había docentes sensibles que querían convertir a la escuela en algo “no copia de la vida” sino en una continuidad de la vida.

Este es mi homenaje histórico a aquellos docentes.

Porque se daba en ese caso absurdo, y se sigue dando muchísimas veces, que los chicos inician temas como “mi familia”, “mi barrio”, “mi pueblo”, “mi ciudad”, “mi país”, etc., pero no llegan a conocer nada; hoy las crisis son más profundas porque les puedo decir que, a veces, ni siquiera se puede salir (porque hasta hace poco no se salía por razones burocráticas, porque el papelerío era tan grande que el maestro desistía de salir, y hoy a veces no se puede salir por razones de seguridad: este es otro problema para plantearlo a otro nivel). Pero generalmente, el docente hacía de la escuela un “remedio” de la vida, y entonces llegamos a este divorcio –que los señala tan bien Zanotti en “Escuela y Sociedad en el siglo XX”– en el cual todo el resto de la comunidad pierde noción acerca de qué responsabilidad tienen ellos en relación con la escuela., además de donaciones que pudieran hacerse para festividades, festejos, fiestas patrias, etc.; la familia también se desentiende, porque llevan a sus hijos a la escuela y saben que allí hay profesionales..., entonces el docente también crea la especie de separación, porque él es el profesional, y cuando llega a nivel de dirección, peor (llega a la culminación de la separación); ¿qué tiene que meterse el padre, la familia, con ellos que están haciendo el manejo, la conducción del alumno? La escuela se divorcia prácticamente de la

comunidad, hay una disociación entre la escuela y la comunidad; se estudia a la comunidad, pero se la estudia desde el lado de la escuela, y después la vida diaria es totalmente distinta y resulta fracturada. En esa fractura los argentinos hemos seguido madurando y hemos seguido creciendo, y además terminamos cultivando esas distorsiones ¿no es cierto?

Entonces, estas verdades, la "educación como la extracción de todos los poderes internos del niño", la educación como "suministro de información" (el niño "esponja" – cada tanto lo estrujan a ver si sale algo, y si no sale nada le siguen metiendo información–), la educación como "transacción" entre el hombre y el medio, transacción, como propuesta entre el docente y el alumno, son todas verdades parciales, indudablemente; el hombre, como elemento "creado" (según la concepción de la Iglesia) debe ser educado y superar ese gran problema del "pecado original". El hombre, como "criatura biológica" es un complejo sistema nervioso, y deberá ser educado, entonces, de manera distinta.

La educación, entonces, no debiera restringirse sólo a un entrenamiento de los músculos de la mente ni a organizar las células cerebrales sino, además, debería poner en juego la totalidad del niño, todos estos supuestos que **son** realmente. Entonces, esa enseñanza activa, ese aprendizaje orgánico, tiene una fundamental importancia en la propuesta de la educación por el arte. Y hay una cosa curiosa; muchísimas veces se ha hablado de la "muerte de la escuela" como estructura; yo hice una experiencia hace más de 25 años; con alumnos de distintos grados formaba, prácticamente un grado nuevo, partiendo de estas actividades desde el punto de vista sensible, y es notable el resultado que obtuve durante 5 años (es paradójal en mi carrera que mis experiencias han sido largas, continuadas, en un país donde esto es un poco milagroso); una experiencia de 5 años en una escuela pública, donde habían desaparecido los grados, prácticamente, se integraban ellos de acuerdo a sus "intereses" y a su "madurez", desde el punto de vista intelectual y no desde el punto de vista cronológico; miren Uds. que en Avellaneda nosotros tenemos tres niveles, pero aún así, a pesar de que, a veces, durante el año

pasamos un chico de un nivel a otro, tenemos que hacerlo con muchísimo cuidado, porque encontramos la resistencia de los padres y a veces del mismo alumno, y eso que nosotros no tenemos grados, tenemos niveles, con lo cual llegamos a veces a la conclusión de que tendríamos que cambiar también de nombre a esa denominación de “niveles” (el chico supone que si está en los niveles B, C o D, debe ser superior al nivel A: entramos en esa comparación que es tan destructora para los seres humanos: vivimos comparándonos, y cultivamos, además, con un entusiasmo deportivo esa comparación).

En lugar de vivir no en una confrontación sino en una indagación profunda (que estamos haciendo nosotros) nos dedicamos permanentemente a ver qué están haciendo los demás: es una característica “crítica”, yo diría, de la frustración, porque gastamos una enorme cantidad de energía en contrarrestar los esfuerzos de los demás y nos olvidamos de dirigir esa energía para crecer como personas, como individuos, y para crecer, inclusive, socialmente.

Todos sabemos que el arte es uno de esos fenómenos supranacionales, que va más allá de las ideologías, más allá quizás, de formas pedagógicas, y nadie puede decir que Rafael fue superior a Miguel Ángel o que Picasso es superior a Mondrian o a Paul Klee o Van Gogh, y más allá de la amenaza nuclear, las guerras económicas, la lucha por la conquista de los mercados, la lucha por la dominación ideológica, y todo esto en medio de generaciones que pasan (donde cada generación se especializa más y más desde el punto de vista tecnológico); y esto, a veces pensamos, que más que un aprendizaje es un “adiestramiento”. Hay un informe conocido, de “Los Cinco Sabios” (que creo, está editado por “Alianza”), que fue encargado por el gobierno de Francia para aconsejar una reforma de todo el sistema educativo que se llama “Aprender a Ser”, en el que está señalada, profundamente, esta disyuntiva de nuestra época. En todas partes se están produciendo técnicos, ingenieros, educadores, y cada vez estos especialistas son más incapaces de afrontar el desafío enormemente complejo de la vida.

Todo el proceso de “aprender” ha terminado en una tremenda confusión, porque se ha terminado confundiendo aprendizaje con adquisición de conocimientos, con información y con almacenar información. La información es importante en algunos aspectos, pero no debiera ser lo más importante, porque cuando en un sistema o en una escuela el conocimiento se vuelve lo más importante termina entonces el proceso de aprender, de penetrar en las cosas, de indagar, termina con la curiosidad. Sin embargo, entre el conocimiento y el aprendizaje no debiera haber contradicción, porque el hombre es la totalidad y debería funcionar como totalidad. Pero, cuando todo es absorbido por el conocimiento y la información –por el exclusivo entrenamiento de la mente– es cuando terminamos dando una tremenda importancia a la adquisición de cosas y degradamos nuestra vida espiritual; dejamos de vivir creadoramente y vivimos en la trivialidad y en la inmediatez.

Si escuchamos música, y percibimos los sonidos de la música y apreciamos los silencios entre los sonidos, entonces penetramos recién en la totalidad de la música, percibimos recién la peculiar combinación entre sonido y silencio (no olvidemos que cuando Beethoven estrena una de sus sinfonías, dedicada a Napoleón, los críticos lo acusaron de exagerado, de snob, porque fue uno de los músicos que percibe la música que hay en la ausencia del sonido. Si Uds. recuerdan, nada más que los compases de su 5ª Sinfonía, van a darse cuenta de que ningún otro músico antes había utilizado el “silencio” o la pausa en una forma tan dramática). Creo que en estos días se cumplió el aniversario del estreno de la composición de John Cage “cuatro minutos treinta segundos”. En un diario de Buenos Aires un crítico musical recordando este acontecimiento relataba la entrada al salón de conciertos de cómo John Cage se sienta al piano pero no toca, va señalando con un ademán el final de cada movimiento, y todos, que habían quedado azorados, se dan cuenta de que, por primera vez habían escuchado sus propios sonidos interiores, habían escuchado todo el sonido circundante que pasa inadvertido, habían escuchado esa combinación extraña que da nuestro propio pulso, nuestro propio organismo funcionando, y eso es lo que había querido transmitir él a sus

oyentes que esperaban el formalismo, desde el punto de vista de la interpretación musical.

Y yo me pregunto, ¿cuántos maestros, a veces, hacen ese juego del “silencio” con los chicos? (porque no siempre el bullicio es trabajo, así como no siempre el silencio es trabajo en la escuela, porque se llega a esos extremos, porque hay docentes y directores y rectores que estiman que cuando hay silencio total la escuela está funcionando bien, y los otros que estiman que cuando hay bullicio no se puede trabajar). A mi me pasa muchas veces que llevo iniciativas y que en el momento en que se las doy a los alumnos me arrepiento, pero tengo valor y me controlo, y poco a poco se va serenando la clase, poco a poco va desapareciendo esa ansiedad por la novedad y los chicos terminan trabajando creadoramente; ese es el “tiempo” que tenemos que darles a los alumnos. Por eso la educación por el arte propone este desarrollo de la sensibilidad, penetrar en la vida interior de los niños, pero sin coerción, y tratando de llevar a flor de piel la sensibilidad. Cuando Frank Cizek, que fue un precursor de la educación por el arte, porque fue el primero que inaugura en Viena una exposición de dibujos infantiles a fines del siglo pasado —él estaba en esa lucha, yo diría proselitista, con compañeros de la Escuela de Bellas Artes, estaba contra el arte académico (pasó un poco como con los impresionistas, cuando inaugura el salón de los “rechazados” en París)—, él tenía esa lucha con sus propios compañeros, su originalidad no encontraba cauce, y los propios maestros se la rechazaban (“ya va a tener Ud. el tiempo para crear”), como si para crear fuera necesario el transcurrir del tiempo cronológico, del tiempo del almanaque; la creación tiene que estimularse permanentemente, porque no va a salir de padres hiperactivos que no dejan hacer nada a sus chicos y después, a los 15 años, de golpe, quieren que asuman y que hagan todo (y no lo van a hacer, si no lo hicieron antes).

Eso es inevitable, ahí quizás sí hay un proceso lento, de error y de acuerdo, pero que cada uno lo tiene que ir haciendo, es intransferible. Entonces, Cizek, que alquilaba una habitación en una pensión, y venían los chicos del dueño de la pensión, y para que lo dejaran tranquilo y trabajar y pintar les daba hojas de papel y colores, y los chicos

pintaban, y un día, ordenando su habitación, se deslumbra ante estos trabajos de los chicos y decide hacer una exposición: “Esta es la creación que queremos que en la Escuela de Bellas Artes nos estimulen”; bueno, fue una revelación sensacional y él presenta, con mucha ingenuidad, un proyecto en las escuelas municipales de Viena, por supuesto se lo rechazan (le dicen, “esto no se puede hacer”); sigue insistiendo, hasta que al final le dejan hacer una experiencia de un año; luego se traslada a Londres y encuentra allí una buena receptividad, y Mme. Richardson le inaugura una exposición, él, en ese catálogo dice: “dejemos a los niños crecer, desarrollarse y madurar”. ¡Qué más podía decir a finales de siglo!..., por supuesto, Conrado Ricci y toda la escuela de psicología de Bolonia y, en Roma, dan el aval; porque no nos olvidemos que coincide históricamente en ese momento con el descubrimiento de Altamira de las cuevas, con el arte del hombre prehistórico, el arte de las cuevas de Lascaux, del Sahara, entonces ahí se hace todo un replanteo, todo entra en ebullición. “Miremos el arte de los chicos”, quizás podamos reconstruir el recorrido de la creatividad desde el arte prehistórico hasta nuestros días. Pero hay una contradicción, el hombre prehistórico tenía ya todo un recorrido experiencia (su entorno era mucho más complejo que el del niño), pero Cizek descubre algo fundamental que después lo avala todo el romanticismo, con Schiller, lo avala H. Read; ¿pero H. Read, de dónde parte?, parte de toda esa utopía de Platón, en su República, H. Read cuando publica “La educación por el arte” afirma en juicio contundente cuando dice: ”El hombre es lo que hace, y su manera de hacer determina la calidad de su ser”. Entonces, eso es tan importante, porque la educación por el arte tiende a que el niño se cultive “haciendo” pero no era el exceso de la “Escuela Activa” y de la “nueva escuela” – que la tildaron y criticaron mucho, y a veces con razón– porque los maestros iban muchas veces para el otro lado: era una escuela totalmente del “Trabajo”, donde el conocimiento quedaba, a veces absolutamente relegado, y entonces se había roto el equilibrio. Aquí se trata de poner en acción los dos hemisferios que, desgraciadamente, toda nuestra cultura occidental dejó absolutamente de lado; porque la educación por el arte tiende a poner en acción todo el universo de la intuición, de la imaginación, de la

fantasía, para después equilibrarlo con el conocimiento, con el cálculo, con el análisis y, quizás, con la reflexión. A pesar de que por allí, Rousseau en su “Emilio” dice que la reflexión no sirve para nada. Entonces ese quehacer cotidiano, tratando de estimular el mundo de la imaginación, ese hemisferio de la imaginación, pensamos que es importante insistir en toda una escuela que ha recibido la herencia del positivismo, como la escuela nuestra y que ha sido tan nefasta para los argentinos, porque es una escuela cifrada en el conocimiento, una escuela cifrada en el cálculo, donde la imaginación quedó absolutamente marginada. Y yo me pregunto si estas crisis que tenemos, sociales y políticas, no sólo en nuestro país sino en América, no es una “crisis de la imaginación”. O vamos a superarlas con las tasas de interés..., hemos polarizado todo a través de formas económicas, y creemos que ahí está la gran crisis, cuando la crisis es toda la otra gran crisis que es mucho más profunda; es una crisis de miedo; es una crisis de crecer en nuestra imaginación y en nuestra capacidad de elaborar hipótesis. Una crisis de valores.

Yo muchas veces he señalado el exceso de información, tan peligroso, de toda nuestra escuela (como un peligro); sin embargo hoy, con la aparición de la informática y de la computación, debo señalar que quizás ese peligro, en alguna medida, está desapareciendo, quizás, porque cuando a Einstein le preguntaban en la Universidad determinada fórmula, él decía que no la recordaba (y los alumnos no lo podían creer y se reían), y decía; “pero vayan a mis libros, que para eso los he escrito, ¿por qué tengo que tener mi cabeza llena de ecuaciones, de fórmulas...? Y ese es el rol que tenemos que cumplir con la técnica, con la informática y con la computación; almacenar conocimientos y dejar libre la imaginación; y ese es el desafío que tenemos y ese es el miedo que sentimos. Por eso decimos: “la invasión de las máquinas”; y por eso podemos pasarnos horas combatiendo a la TV, cuando lo importante sería “qué propuesta tenemos para un buen uso de los medios de comunicación”; porque lo otro es seguir haciendo el juego de la “no unidad”, a la falta de valor para crecer, es seguir con las letanías del subdesarrollo: no podemos lograr esto porque no tenemos medios, no podemos lograr

aquello... y es hacer el juego a los que quieren que no tengamos el valor de crecer y de estructurar, de vertebrar nuestra identidad.

El problema de identidad cultural, ¿qué es?, rescatar ciertas cosas de nuestros ancestros, de nuestras formas indígenas, de nuestra cultura; pienso que tenemos que “vertebrar” esas formas, porque de lo contrario es acrisolarnos o creosotarnos en el tiempo; porque si las culturas nuestras, cuando llegan los españoles a Méjico y a Perú y se desbandan luego por todo el sur de América, y se deslumbran con toda esa creación, por supuesto que ellos tendrían un deslumbramiento mucho más grande que era el deslumbramiento de Renacimiento. Les falta entonces flexibilidad para comprender una cultura que era totalmente distinta a la que tenían ellos.

Y la pregunta es ésta, ¿nosotros, vamos a tener la suficiente flexibilidad para asimilar la enorme cantidad de interrogantes que está planteando la ciencia, y que quizás lo plantea en una forma mucho más peligrosa que lo que pueden plantear los políticos?, porque los hombres de ciencia no están en ningún partido político y tienen una fuerza que es mucho más avasallante, porque no tenemos que enfrentarla, no están con una bandera de este lado o del otro, están en todo, en todos los ámbitos del mundo.

¿Vamos a tener la suficiente flexibilidad para un mundo en que los cambios son cada vez más acelerados? Miren que hasta hace unos años la farmacopea era identificable, comprábamos un producto, leíamos y enseguida reconocíamos por el nombre (el nombre identificaba); pero hoy todo se ha hecho tan complejo que los nombres no tiene nada que ver con las funciones de ese producto que compramos; porque se ha hecho tan complejo, que es algo ya “borgeano”, un poco como ese cuento en que el personaje va al Tibet y encuentra que estaban tratando, hacía 3000 años de encontrar el verdadero nombre de Dios, y llegan unos americanos y dicen: “pero, nosotros traemos las mejores computadoras y enseguida les van a descubrir el verdadero nombre de Dios”, y entonces los tibetanos los corrieron, los expulsaron y les dijeron: “nuestra búsqueda es eterna, porque estamos hurgando en algo que, al mismo tiempo,

estamos buscando creadoramente; nosotros quizás no queremos saber cuál es el nombre definitivo de Dios, porque ha de ser tan infinito y tan múltiple que ¿para qué queremos llegar a saberlo?, y Uds. van a llegar a una fórmula aparentemente científica, pero que va a ser tan mentirosa como la que nosotros estamos encontrando.

Entonces, esa propuesta de la educación por el arte, que va al mundo sensible, se orienta al mismo tiempo, al hemisferio del conocimiento. Cuando yo empecé, en 1985, en Avellaneda, los maestros de las escuelas de la zona se resistían a mandar a los alumnos a la “educación por el arte”; cuando algunos alumnos comenzaron a venir, los maestros descubrieron “el cambio que ocurría, en estos chicos”; ¡qué flexibilidad, qué apertura, qué necesidad de indagar!, porque entiendo que esa es la actitud que debiéramos tener, no una educación frontal, sino la que tiene el que se dedica a las ciencias puras, que no sabe qué va a descubrir, pero él está abierto a un espectro enorme a nivel de horizontabilidad y, entonces, cualquier señal la percibe porque él no está frontalmente buscando algo, lo está buscando en todas las direcciones (trabaja con una amplitud absoluta y total). Esa es la actitud que tiene la educación por el arte: amplitud, para integrar (sin necesidad de confrontar), penetrar en las cosas. Cuando Paul Klee – cuando se fragmenta y destruye toda la escuela del Bauhaus en la cual un día Hitler pone presos a los profesores y acabaron con el Bauhaus– va a Nueva York y ese movimiento se dispersa por todo el mundo, un día un amigo le pregunta: “¿cómo puedes tú vivir aquí en Nueva York, una ciudad tan inmensa que te va a destruir?”, y él le contesta: “pero no, sin embargo es tan interesante, porque yo camino por las noches por las calles y veo los carteles luminosos y veo tantas cosas, y todos me están haciendo señales, todos me están tirando mensajes”.

Claro, él podría ir a vivir a cualquier lugar, y en cualquier lugar iba a percibir mensajes: en Siberia, en Nueva York o en la Patagonia (tenía una sensibilidad abierta para recibir) y un hombre que tiene una sensibilidad abierta para recibir es flexible a todos los cambios que se van a producir; los produce, pero sin perder su concepto ético;

apoya los cambios, pero sin que esos cambios tengan que significar la destrucción o el dolor de los demás. Y, piensen Uds., si no es tan importante esto, es un momento en que, quizás, los cambios puedan destruir, absolutamente, a la mitad o a toda la humanidad.

Pero hay otra cosa que, para finalizar, quiero señalar. Insisto, y permanentemente lo conversamos con docentes –ahora vamos a ir a Misiones, después vamos a ir al otro extremo, Santa Cruz, con docentes de todo el país– y ahí voy, otra vez, a insistir en que la acumulación de información y de conocimiento, en llenar la memoria con estadísticas, no da una garantía de que podamos afrontar esta complejidad de la vida moderna con capacidad y con calidad, sino cuando estamos “vacíos” interiormente (en cambio, estamos llenos de información, llenos de memoria y de estadística y de experiencias); y ahí quiero señalar algo trascendente. Cuando llamamos arte infantil, ¿por qué llamamos arte infantil en relación con el arte del adulto? Llamamos “arte infantil” a la creación de los niños porque hay un punto invisible, hay un hilo de plata invisible que une estos extremos y es en la “originalidad” que tienen ambos; la originalidad que puede tener una obra de arte hecha por un adulto y la originalidad por falta de recuerdo y de memoria y de lastre de experiencia de un niño (después de todo, la lucha del artista, del hombre adulto, por crear, es olvidarse de todo lo que aprendió y volver a recuperar esa espontaneidad infantil). Pero si se quiere ir más allá todavía, porque cuando hablamos de arte todos piensan en músicos, poetas, escritores, etc., la educación por el arte no piensa en algo específico desde el punto de vista de la profesión o entrenamiento o adiestramiento para algo determinado, sino como una forma de vida, como una forma de “estar en la vida” y no seguir cultivando una estrategia de confrontación. No pensamos que esto sea un mesianismo ni nada por el estilo, pero estamos absolutamente convencidos (y después de 30 años de actividad, tenemos docentes que han sido alumnos que se iniciaron conmigo), me queda la mediana seguridad de que, a pesar de que esto no asegura la felicidad, ninguno de estos chicos que han estado en contacto con una actividad creativa y creadora desearían volver a estadios anteriores, aunque de otra forma quizás pudieran adquirir un adiestramiento para encontrar una forma mucho más positiva en su remuneración, en su

manejo del dinero, etc., y eso pienso que es reconfortante porque está asegurando una calidad de vida, y la educación por el arte –en el fondo– tiene ese antiguo impulso que tenía Guillermo Enrique Hudson y que tenía Henry David Thoreau y Horacio Quiroga, porque algún día quizás podríamos hacer un triángulo entre estos grandes solitarios. Decía Thoreau que lo “importante es cambiar la calidad de los días de aquellas personas que se acercan a nosotros”) de que la educación por el arte tiene esa capacidad, “cambiar la calidad de los días”, de manera que cada día tenga una calidad absolutamente original y distinta, y yo diría irreplicable, con lo cual nos ponemos más allá de nuestro propio tiempo cronológico y vamos hacia esa totalidad que anhelamos.

5ª Parte

Introducción al Tema de la Muerte como Experiencia de Integración de la Vida Total

Ramón P. Muñoz Soler

Esta es la última reunión del Curso. Nos acercamos al “tiempo del fin”.



Por ello cerraremos nuestras conversaciones con el tema de la “muerte”.

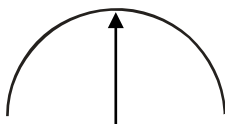
En un relato de Castaneda, Don Juan le dice al discípulo: *“La muerte siempre espera al lado izquierdo del guerrero a que éste concluya su última batalla sobre la tierra”*.

Y bien, mientras ella espera, nosotros haremos un breve examen retrospectivo de las ideas e interrogantes que fueron surgiendo en el transcurso de las distintas reuniones.

El tema central del curso fue, como recordamos.

“La ciencia frente a los confines del conocimiento”.

Nuestra cultura, decíamos, ha llegado a una “frontera difícil de cruzar”.

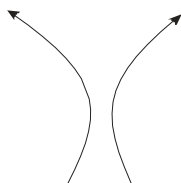


Esta frontera nos presenta una “doble faz”:

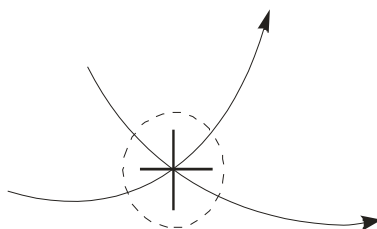
por un lado, crisis de “fragmentación” del
conocimiento;
por el otro, “señales de convergencia”.

Esta “coincidencia / contradictoria de señales” constituye la paradoja del signo de
nuestro tiempo. Es decir:

por un lado, vemos que el camino del conocimiento se aleja del
camino de la vida,



pero, por el otro, vemos aparecer en el horizonte “señales de
convergencia” ¿Cómo se presentan estas señales?



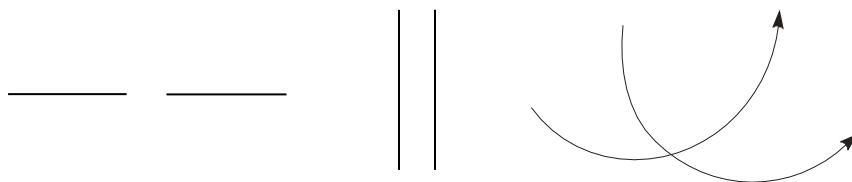
Por dentro, como “revelación” de la identidad del Ser.

Por fuera, como diálogo transdisciplinario entre el pensamiento científico y la
Tradición espiritual de la Humanidad.

Esta contradicción de señales se hizo patente en la primera reunión del curso
cuando yo, por mi parte, destacaba la importancia de este movimiento de convergencia
en la cultura de nuestro tiempo, y, desde otro punto de vista, el Prof. Castro (investigador

en química cuántica) afirmaba que la ciencia actual, especialmente la física, no ofrecía ningún soporte a una cosmovisión religiosa del Universo.

El Ing. Osvaldo Martínez, Director del Instituto Interdisciplinario de Antropología Filosófica de la “Sociedad Científica Argentina” advirtió esta aparente contradicción de mensajes y me dijo: “Yo quisiera conversar con el Profesor Castro y con UD porque frente a esta brecha que UD ha señalado entre ciencia y Tradición, se dan, hoy en día, diferentes posiciones: Mientras el Dr. Castro postula la contradicción, Fritjof Capra (en el Tao de la Física) marca un paralelismo, y UD señala una convergencia.



La pregunta del Ing. Martínez es, indudablemente, muy valiosa y sugerente, y se presta, por otra parte, a la polémica epistemológica, filosófica y teológica. Yo no voy a entrar en el terreno de la polémica, corremos el riesgo de hacer de todo esto una nueva escolástica. Pero, les anticiparé a Uds. lo que pienso y siento al respecto.

Mi posición es la siguiente:

- La brecha que se ha abierto entre el camino del conocimiento y el camino de la vida no puede ser salvada ni por medio de la ciencia ni por medio de la religión, sino por medio del hombre.
- Para cruzar ese puente no basta un nuevo “sistema”, hace falta un nuevo “instrumento”.
- Ese nuevo instrumento se está gestando ya. En el individuo, por un salto cualitativo en el proceso de transformación de la vida, y en el espacio social / planetario por encuentros humanos significativos.

En otras palabras, este puente de unión entre dos dimensiones de la vida hasta ahora separadas, la materia por un lado, el espíritu por el otro, el individuo y la sociedad, el hombre y el cosmos, ese puente no se puede crear por un juego especulativo de la mente o por una fantasía del espíritu, sino por una conmoción profunda de la vida misma.

Esta conmoción que hoy sufrimos sin entender es el signo que caracteriza lo que podemos llamar la

“revelación posmoderna”.

Esta “revelación / conmoción” se manifiesta tanto en el alma como en el mundo, tanto en la ciencia como en la mística, tanto en el arte como en la técnica. En mi modo de pensar y de sentir estamos en presencia de una “nueva revelación”. Y esta revelación es única; no hay dos revelaciones, una para el científico y otra para el místico. La revelación es “Una”, “Holofónica”, pero se manifiesta por una “polifonía” de voces y de signos.

Quizás la física, como dijo el Dr. Castro, no ofrezca sostén alguno para una cosmovisión religiosa del mundo, sobre todo si se toman los resultados experimentales separados de sus principios fundantes, pero si nos remitimos a los principios dados por los padres de la física moderna, que en palabras del propio Dr. Castro fueron “científicos / místicos”, a ese nivel los sabios y los santos hablan el mismo idioma; en esas cumbres del pensar-y-sentir Einstein dialogó con Rabindranath Tagore y David Bohm con Krishnamurti.

Hemos hablado de “revelación posmoderna” (revelación/conmoción).

¿Cómo se manifiesta esta “revelación”, cuál es su mensaje, cuál es su técnica operativa?

Es tema es apasionante, pero desborda los límites de este Curso. De todos modos, algo les puedo decir (y no quisiera alarmarlos):

La revelación posmoderna se manifiesta
a través de distintos caminos,
pero todos ellos pasan por la muerte.

La muerte ha sido expulsada de nuestra civilización; ha sido expulsada como “experiencia de la vida total” para ser sustituida por las creencias en un “más allá de la muerte” o por las técnicas de “prolongación artificial de la vida” (la industria del cibernántropo), lo cual no quiere decir que las creencias o la técnica no tengan valor, sino que se asumen, habitualmente, como otras tantas formas de negación de la “experiencia” de la muerte.

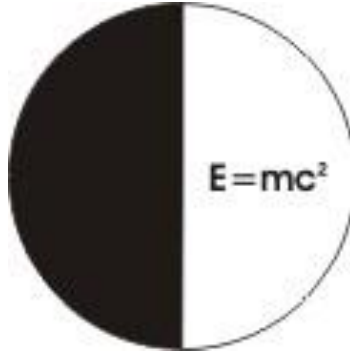
Esta muerte expulsada se vuelve hoy contra nosotros con renovado vigor, no sólo con el rostro maldito de los campos de exterminio de la vida humana, la tortura, la violación de la materia, sino con otros rostros no menos amenazantes, como los agujeros por pérdida de ozono, las drogas, la prostitución, el SIDA, y aún bajo disfraces psicológicos más sutiles como el vacío existencial y la pérdida de sentido.

El signo de nuestro tiempo no es de equilibrio sino de “des-equilibrio”: desequilibrio ecológico, desequilibrio financiero, desequilibrio político, desequilibrio humano, pero aún seguimos pensando que todo esto es transitorio y que volveremos a un estado de equilibrio. Como dice muy bien Thomas Berry, *“en el tiempo actual no pasamos de un problema a la solución del problema, sino de un problema a otro problema”* (Gimnasia de la nueva era).

Todas estas situaciones de “desequilibrio” son otros tantos rostros de la “muerte”. Pero es que, precisamente, en estas zonas “lejos de equilibrio” (como dice Ilya Prigogine, Nóbel de Química, y su escuela), en esos puntos singulares de ruptura de simetría, es donde puede iniciarse el cambio. Pero en lugar de utilizar el “desequilibrio” (y el poder des-estructurador de la muerte) como instrumento de evolución, seguimos ensayando

modelos de “equilibrio” que al final terminan en la frustración y la cristalización.

El “diálogo creativo con la muerte” requiere una nueva educación, científica / social / mística, una educación que nos permita conquistar “la otra mitad” de la fórmula.



No sólo el conocimiento para transformar la materia cósmica en energía, sino la experiencia para transformar la propia materia en energía radiante y expansión de conciencia. Esto requiere un giro interior de la fuerza, el despertar de una nueva “función” humana, la reversibilidad de valores. Es la nueva aventura del hombre: no sólo poseer la vida sino trascenderla. La reversibilidad de valores nos permitirá cruzar en forma efectiva el umbral que separa la voluntad prometeica del hombre terrestre de la conciencia expansiva del hombre cósmico.

Calidad de vida y dignidad de la muerte

Rosa María Germ

Yo le comentaba recién al Doctor que él hablaba de la “muerte” y que yo no iba a hablar de la muerte sino de la “vida”, sobre la vida que le queda a un paciente con una enfermedad terminal, hasta el momento de su muerte. Este es el fundamento de la Fundación en la que yo trabajo que, como dijo el Dr. es la primera experiencia que se hizo en Latinoamérica de un movimiento que, en este momento, ya es mundial, y que es el movimiento de “Hospice”. El Director, que lamentablemente no está en este momento en Argentina no quiso cambiar el nombre hacia “hospicio” que es la traducción castellana, por la connotación que tiene este último nombre con las instituciones para enfermos mentales.

Yo les voy a contar un poco la historia de lo que es el movimiento de “Hospice”, y esto trae a una reflexión anterior, que es que todo paciente que tiene una enfermedad terminal, de alguna manera, para los médicos –por cosas que decía también el Dr.– por el avance de la tecnología, por el cambio en la distribución de la población (de vivir más en centros urbanos que en el campo), el ser humano ha ido perdiendo contacto con esa realidad que es la muerte, que es algo a lo que todos tememos pero que, en definitiva, es lo único seguro que traemos al nacer. Esto es importante tenerlo claro, porque es la única manera, por ahí, de poder trabajar con este tipo de pacientes.

El movimiento de “Hospice” nació en Inglaterra hace 21 años, un poco más, por la idea de una enfermera, en este momento “Dama” del Imperio Británico, cuyo nombre es Cecily Saunders. Esta enfermera observó que cuando un paciente tenía una enfermedad había toda una actividad tendiente a curarlo, pero cuando este paciente no tenía curación o no respondía a los tratamientos, lentamente iba siendo abandonado por los médicos, por las enfermeras (que finalmente, eran las que tenían que atenderlo, como a quienes se les pasa un “paquete”) y, al mismo tiempo, también por la familia, que no estaba preparada

para enfrentar esta situación, esto es real, ningún ser humano, ninguna familia está preparada para enfrentar una situación de terminalidad y aceptación de la muerte de un ser querido. Posteriormente ella estudió medicina y se recibió de médica para poder discutir de igual a igual con nosotros –que tenemos alguna cosa de omnipotencia– y creó un movimiento que se ha extendido en este momento por todo el mundo prácticamente –existen ”Hospices” en Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Australia...o hay algún movimiento similar a un “Hospice”–. Y conservamos la palabra “Hospice” que, si Uds. recuerdan, es aquel lugar que, en la Edad Media tenían los viajeros o las personas enfermas que iban a ser cuidadas, para pasar sus últimos días, o bien para tomar un descanso y poder seguir luego su viaje; es decir, un lugar donde eran cuidados.

Este movimiento tiene algunos principios fundamentales, en los que se basa también la Fundación, y es que todo paciente con una enfermedad terminal es un “ser vivo” hasta el último minuto de vida que tenga, y que por lo tanto, ese tiempo que le queda de vida –que puede ser de días, de semanas, a veces años– (esto cambia el aspecto en cuanto a los niños, lo de años, en general, es para niños) debe vivirlo con calidad de vida y como él desee vivirlo, para tener dignidad en el momento de la muerte. Con esto se creó una técnica y una metodología para asegurar al paciente dos cosas fundamentales: primero, que él va a tener un “rol protagónico” en su enfermedad en esta etapa última de su vida –que por ser la última es la más importante– y segundo que para poder vivir con calidad de vida, asegurarle que todos los síntomas que le produzca su enfermedad van a ser “controlados”. Y digo “control de síntomas” y no control de dolor, porque el dolor es, tal vez el síntoma al que más miedo todos le tenemos, pero no es el único que tiene un paciente, y tan molesto puede ser el hipo que no se controla, como el dolor. El tercer principio es que va a ser “acompañado” hasta el final, y posteriormente a la desaparición de uno de sus miembros, “ayudar a la familia” a la reacomodación de la trama familiar. Estos son los principios básicos del “Hospice”, o sea brindar el respeto al paciente, asegurarle que dentro de las posibilidades no va a tener síntomas que lo molesten (y esto se logra en el 95% de los casos), o por lo menos, que el síntoma se haga tolerable para su

vida –aquí entra un principio de “rehabilitación” que luego podemos discutir– y que va a ser acompañado, y que no va a ser abandonado en ningún momento hasta el final.

Este movimiento fue traído aquí, a la Argentina, por el Director de la Fundación, que es un psicoanalista que trabajó en hospice de niños y de adultos también, una Institución de la que yo formo parte, donde brindamos, en base a los mismos principios pero acomodándonos a nuestra realidad (no se puede trasplantar una experiencia de otro país a la sociedad en la que nos toca vivir), brindamos la asistencia al enfermo terminal.

Yo voy a decir ahora, un poco, cómo funcionamos, porque creo que esto es lo más importante, y cuáles son los diferentes aspectos que podemos ir encontrando en esto. Primero, que el cuidado de un enfermo terminal no puede ser una tarea aislada –como bien decía el Dr.–, la muerte es algo que moviliza nuestras propias angustias ante la muerte (no la tenemos aceptada, a pesar de que sabemos que a todos nos va a suceder) y la sensación que uno tiene frente a un paciente terminal es que mueve muchos de nuestros propios sentimientos; entonces, esta tarea se hace en un equipo interdisciplinario, nunca vemos solos a un paciente, y se discute y se trabaja en equipo, donde uno puede volcar todas aquellas sensaciones que también a uno le produce la asistencia a un paciente terminal.

El primer punto en el que nosotros tenemos dificultades, por nuestra idiosincrasia, pienso, es lo del “rol protagónico”, que se enlaza con un concepto de la “verdad”. Creo que todos, y a nadie se le escapa, que somos una sociedad bastante negadora, y el concepto de la verdad es un tema que nos cuesta mucho asumir para que el paciente tenga el “rol protagónico”. Tener el “rol protagónico” significa que se le van a respetar al paciente todas sus necesidades físicas y emocionales, aún su voluntad de “no saber la verdad”, para lo cual hace falta establecer un vínculo con ese paciente para ir teniendo una lectura (les aviso que en el equipo no todos somos psicoanalistas ni psicólogos, yo soy pediatra), pero uno puede aprender toda una técnica y una metodología para ir teniendo, a través del vínculo con el paciente, una lectura de qué es lo que necesita y qué

es lo que no quiere; y establecemos entonces el “vínculo con la familia” para irle transmitiendo esto y restablecer nuevamente los puentes de comunicación. El concepto de la “verdad” es un concepto muy difícil de manejar aquí, no es como en otros países anglosajones donde todo paciente conoce su diagnóstico, su pronóstico, qué le va a pasar, pero acá, en general, la idea, y lo que uno ve, es que ningún paciente –yo les diría el 90% de los pacientes no conocen su diagnóstico, aunque todos, consciente o inconscientemente saben lo que tienen y saben que van a morir, y si uno les permite y les da un espacio y un tiempo para hablar de lo que está sintiendo, ellos solos van llegando a “su” verdad, a la verdad del paciente.

Esto, creo que es muy importante, porque es lo único que le permite establecer el “rol protagónico”, y, entonces, él puede, en esta etapa de su vida, resolver muchas cosas que, a lo mejor sin esta posibilidad no podría hacerlo. Les puedo poner ejemplos: hasta casarse, legalizar una situación que mantuvo durante años no solucionada, puede corregirla, y otras cosas que con ayuda puede arreglar en esta última etapa de su vida.

Esta es una de las dificultades más grandes, porque lo primero que uno ve cuando una familiar consulta a la Fundación es: “pero no le van a decir lo que tiene”, “pero no le van a decir la verdad”. Esto tiene dos aspectos, uno el del paciente, y el otro, también, el de la familia, de modo que uno tiene que trabajar en los dos puntos. El segundo punto es el del “control de síntomas”. Y esto tiene que ver con algo a lo que uno tiende, que es a demostrar que un paciente puede vivir bien, ser “rehabilitado” en la última etapa de su vida. Un paciente que está postrado por dolor durante semanas y que puede ser controlado, y que se levante, que coma con su familia, que salga a dar una vuelta en auto, esto es “rehabilitación”.

En el control de los síntomas también encontramos muchas dificultades por algunos temores y algunas ideas que hay, sobre todo por el uso de mórficos por vía oral, porque hay toda una educación sobre que la morfina debe ser usada para las tres de última, en los últimos minutos, cuando ya no dé más; la idea de que al paciente, cuando

ya no dé más hay que desconectarlo.

La otra cosa a que nosotros nos comprometemos es al “acompañamiento de la familia”; la asistencia que brindamos, la brindamos, mientras el paciente se puede movilizar –como no tenemos internación– viene a la Fundación, y cuando no se puede movilizar, nosotros vamos a controlarlo y acompañarlo a su casa. Pero ese reaseguro sí lo tiene, o sea que hasta el último momento va a estar acompañado; y, posteriormente, a la familia, sí se le brinda la posibilidad de una ayuda terapéutica si la quiere, si la necesita, una terapia de reacomodación en la etapa de duelo (especialmente esto es necesario cuando el que muere en una familia es el padre o la madre de una familia donde hay niños, o bien cuando el fallecimiento es de un niño).

Por eso yo les decía recién que nosotros no hablamos de la muerte, sino que apuntamos a la vida; de hecho el logotipo de la Fundación es el “árbol de la vida”, y nuestro lema es “cuidar más allá de curar”.



Ahora si uno se pregunta por qué pasan todas estas cosas, yo creo que como médica también lo puedo decir porque lo viví en mi formación y en mis primeros años de médica, que todos, creo, hemos sido formados para “curar”, y no aceptamos que, en realidad –ya lo dijo Hipócrates– muy pocas cosas se pueden curar, muchas se pueden prevenir, pero siempre se puede “cuidar”, y este último principio de “cuidar” es, tal vez, el que se tiene más olvidado. Pero esto no es a un costo mínimo del equipo tratante; el médico que abandona a su paciente, porque está solo, no es que no le cueste nada este paciente que abandona, se va llevando muchas muertes acumuladas dentro de él, para las cuales no tiene respuesta; muchas veces uno escucha: “¿qué habrá pasado con aquel paciente que yo atendí...?” y que de alguna manera, siempre le quedó como una duda; cuando el médico, las enfermeras, y todo el equipo tratante pueden acompañar al paciente hasta el final, también dentro suyo tienen resuelta esa muerte (ya que no les queda como una incógnita o como una pregunta dentro de ellos). Y esto también tiene mucho que ver con el desarrollo de la tecnología –como decía el Dr.– que uno no está dispuesto a aplicar cualquier medio extraordinario de tratamiento con tal de prolongar la vida, y yo recuerdo siempre las palabras del Dr. Twyecross que estuvo el año pasado acá –que es una de las personas que más ha escrito sobre el control de síntomas de enfermos terminales, y es asesor de la Organización Mundial de la Salud para el control del dolor en el cáncer–, él decía que es mucho más importante agregar vida a los días que días a la vida; entonces éste es un concepto también importante para todo el equipo tratante: que si uno puede acompañar al paciente, controlarlo, responder a sus necesidades, se da cuenta de que pudo cumplir un aspecto de la profesión para el cual no fuimos preparados. Y esto de aplicar cualquier técnica a costa de prolongar la vida es perder de vista que un paciente puede “no querer” ser internado, dializado, etc., o cualquier otro procedimiento que no va a mejorar su calidad de vida. Y esto es una de las “deformaciones” que ha producido la progresión de la tecnología, que es perder de vista que lo que se está atendiendo es un ser humano. Por eso, a lo que apunta nuestra Fundación –como parte de un movimiento que hoy es mundial–, es a rescatar que lo que uno tiene que atender, cuidar, es un ser

humano, y que ese ser humano está inmerso en un contexto que es su familia, que también tiene necesidades a las cuales hay que atender.

Yo les he dado los principios básicos del trabajo que nosotros desarrollamos, y preferiría que Uds. me hicieran preguntas. Esto se puede aprender, la técnica se puede aprender, pero hay que tener algunas cosas como elementos necesarios; este es un trabajo que se puede hacer o no se puede hacer, este es el primer elemento a reconocer. Esto no es inocuo, pero no causa daño si se hace en equipo; y no es inocuo si uno, como en todo trabajo encuentra una “gratificación”; el concepto de “gratificación”, dentro de este trabajo, lo tenemos que encontrar; y, aunque Uds. no lo crean, es gratificante; cuando uno puede acompañar a un paciente, hablar con él, y que puede llegar hasta la “aceptación”, y “resignación”, y puede ayudar a la familia, acompañarla en el duelo y ver que uno ha logrado, por ahí, más de lo que creía en el trabajo, uno se siente gratificado; o sea que uno no trabaja para el momento de la muerte, sino que trabaja para la vida del paciente y trabaja para la vida de la familia que queda; este es el aspecto gratificante que uno no debe perder de vista, porque nada de esto se puede hacer si no se siente una gratificación, tanto personal como del equipo; si no sería algo insalubre que nadie haría.

Pregunta

¿Qué filosofía sustenta UD, o la Institución, con respecto a la eutanasia?

Dra Germ

Mire, de hecho, el término “eutanasia”, en su etimología significa “bien morir”, y no el concepto que se le ha dado en la medicina moderna de utilizar métodos o drogas para acelerar la muerte. Si uno esto lo piensa en el contexto de lo que estábamos hablando, “¿quién pide morir?”: pide morir aquél que está sufriendo, si un paciente no está sufriendo y está acompañado, no está en soledad, puede estar con su familia, ningún paciente va a pedir morir antes de aquél minuto que tiene destinado. Entonces, dentro de este concepto, la “eutanasia” no cabe. La eutanasia entra dentro del concepto de aquél

que pide que lo maten porque está sufriendo. Si uno puede lograr que no sufra, ni física ni psíquicamente (por supuesto que alguna molestia habrá), pero si uno no está solo, si se siente acompañado, difícilmente pida que lo maten. O sea, la “eutanasia” no entra dentro del concepto de “Hospice”, se contrapone, o, mejor dicho, para nosotros lo anula directamente, no se plantea para nosotros la eutanasia; si un paciente no está sufriendo y está acompañado no pide “eutanasia”, pide vivir, aunque sea el tiempo que le queda, pero pide vivir.

Pregunta

Ud ubica la “muerte” como última parte del ciclo vital, pero yo ubicaría más bien la “vejez” como última parte del ciclo vital.

Dra Germ

Yo entiendo tu pregunta. Uno entiende por “ciclo vital” desde el nacimiento hasta la muerte. Cuánto dure, ese es otro aspecto. De hecho, dado el avance de la medicina, la prevención de enfermedades que antes mataban a la gente en edades muy tempranas (ahora el pánico es el cáncer, antes era la peste, la tuberculosis, las infecciones –porque no había antibióticos–); al extenderse la expectativa de vida, uno asocia que el ciclo vital termina en la vejez, lo cual no es verdad; ciclo vital es el momento entre el nacimiento y la muerte; no es desde el nacimiento hasta la expectativa de vida actual que está alrededor de los 80 años.

Pregunta

Mi pregunta es: ¿cómo es esa llegada a la muerte?

Dra Germ

Todo depende de cómo uno haya podido trabajar. Cuando uno ha podido acompañar y conocer a ese paciente, la llegada al momento de la muerte es una

“aceptación pacífica”. A veces esto no se logra, pero no hay que olvidarse de algo: nadie muere como no ha vivido; esto es parte de la historia de cada uno, uno puede tratar de ayudar, de apoyar, pero en el momento de una enfermedad terminal se agudizan todos los procesos psicológicos y psicopatológicos que tenía el paciente, resueltos o no resueltos, a lo largo de toda su vida; uno puede tratar de acompañarlo, de ayudarlo, pero de alguna manera, cada persona muere como ha vivido; pero si uno puede acompañarlo, el momento de la muerte es un momento tranquilo, y la familia también está tranquila.

Ahora, si la pregunta va más allá, si nosotros cerramos el ciclo, sí, nosotros lo cerramos, termina en el momento de la muerte del paciente, y después queda la familia. Si va a lo religioso, a lo filosófico, eso es algo en que nosotros no intervenimos, respetamos la decisión del paciente; si el paciente pide acompañamiento religioso, lo tiene, pero no se lo imponemos, se lo damos si lo quiere; y si se lo quieren imponer a él, y él no lo quiere, tratamos de impedirlo.

Pregunta

Quiero hacerte una pregunta, vos dijiste que sos pediatra: ¿hay alguna diferencia, en esta tarea, entre tratar con niños o con gente mayor; el niño, puede comprender también la idea de la muerte?

Dra Germ

Te contesto en dos partes. En cuanto a los niños, es completamente diferente. El niño vive la muerte desde un mundo fantasioso. De las pocas personas que han trabajado y escrito sobre el “niño muriente”, es Ginette Raimbault en Francia, la que inclusive escribió un libro muy lindo que se llama “el niño y la muerte”. Para trabajar con niños y adolescentes se tiene que tener un conocimiento muy claro de lo que es el desarrollo emocional normal de un niño y un adolescente. Y en cuanto a hablar de la muerte, uno tiene que saber que un niño no tiene un concepto de “muerte” como un hecho irreversible (el de no volver más), hasta los 8 a 10 años de edad. Por eso, cuando

un niño, a los 4 ó 5 años pregunta sobre la muerte, pregunta por curiosidad, pero no puede entender que la muerte es un hecho irreversible; pregunta desde el punto de vista de su curiosidad, lo que pasa es que nosotros le contestamos desde nuestro miedo: “no, no hablé de eso, cómo se te ocurre preguntar esas cosas”. El trabajo con un niño es diferente, pero si uno trabaja con un niño o un adolescente y pregunta, en un momento de su enfermedad, si se va a morir, y uno ha establecido un vínculo adecuado, uno puede responderle al niño que sí va a morir. Y contrariamente a lo que la mayoría piensa –y esto yo sé que conmociona– (si conmociona la muerte de un adulto, mucho más conmociona la muerte de un niño o de un adolescente), el niño o el adolescente se tranquiliza; es como si uno pudiera disminuir su carga de angustia; porque el niño tiene otra característica, que es que desde su perspectiva de fantasía percibe todo lo que pasa de una manera muy particular, sin todas estas vallas y defensas que ponemos los adultos; y cuando siente que algo está mal tiende a proteger al resto del grupo familiar; entonces no habla por-que sabe que aquello que habla produce daño a la familia. El mundo del niño es muy diferente; si uno puede trabajar con la familia y el niño, el niño necesita saber, quiere respuestas, y puede despedirse; y se despide, obsequia sus cosas y tranquiliza a la familia; en ese caso el niño es más un factor tranquilizador del grupo familiar que de sí mismo.

Pregunta

Yo soy médico rural, he tenido oportunidad de manejar enfermos terminales; en medios rurales es más fácil porque la relación médico-paciente es más franca, más abierta, pero llega un momento en que la familia plantea “si no se puede hacer algo más”, y ahora, sobre todo el avance de la tecnología, alguien sugiere el traslado a un centro de alta tecnología, y la pregunta es, entonces: ¿hasta qué punto esa alta tecnología puede ser puesta en juego en un paciente terminal?

Dra Germ

Yo creo que su pregunta tiene dos aspectos. Uno, sobre qué es el concepto de “terminalidad”. El concepto de terminalidad puede examinarse desde dos puntos. Un paciente puede entrar en la etapa terminal de su enfermedad que puede llevarle días, semanas, meses (raramente un año) –quiero aclarar que este concepto de “hospice” nace, fundamentalmente para los enfermos con cáncer– ahora hay todo un movimiento para pacientes con SIDA y es diferente para enfermedades de niños, porque hay niños que tienen diagnóstico de enfermedades que uno sabe que van a morir a determinada edad haga lo que se haga en el momento actual de la ciencia. O sea, que en esta etapa pueden suceder muchas cosas, que es la etapa terminal, uno sabe que el paciente se va a morir, pero es “hasta el momento actual de la ciencia”; un paciente que tiene el diagnóstico de cáncer de pulmón con metástasis en hígado, al momento actual del conocimiento científico ese paciente se va a morir, cualquiera sea el tratamiento que se le haga. Esto es lo que uno llama la “etapa terminal”, y después viene otra parte que es la “fase terminal”, que se define como las últimas 48, 72 horas de vida, y esto es totalmente diferente; en esta etapa uno se cuestiona, muchas veces, si hay cosas para hacer, por eso y vuelvo a recalcar que éste es un trabajo en equipo. Cuando nosotros tenemos dudas, diagnósticas o pronósticas, tenemos un grupo de interconsultores a los cuales pedimos su opinión, no solamente sobre la “terminalidad” sino sobre los “tratamientos”, porque en esta etapa es donde la familia más tiende a que se hagan cosas: “¿Y no habrá alguna droga mágica?”, y si uno busca, siempre va a encontrar a alguien que le promete la cura mágica, eso es lo que uno trata de evitar, que esta búsqueda termine con la vida del paciente antes de lo que podría terminar su propia enfermedad.

La otra parte de la pregunta, yo creo que uno tiene que tener claro dos conceptos, que es la utilización de los “métodos extraordinarios de tratamiento” (llámese respirador, diálisis, resucitación o reanimación) y yo creo que si uno tiene los esquemas claros, pocas veces se plantean estas cosas; si yo tengo un enfermo con una enfermedad aguda

–deterioro rápido de su salud– y yo sé que si instrumento un tratamiento extraordinario lo voy a llevar en poco tiempo al mismo estado de salud que tenía antes, o casi igual, en esta situación todos los métodos de “tratamiento extraordinario” están justificados. Pero si yo tengo un paciente que tiene una enfermedad terminal, que yo sé que su evolución va a ser hasta la muerte y la pérdida progresiva de la salud, la aplicación de un método extraordinario de tratamiento no tiene sentido.

Pero, ¿por qué se plantea esta urgencia en la etapa terminal? Porque en esta etapa, que es cuando sucede esto, la familia se angustia, sale corriendo, llega al hospital, no alcanza a explicar, y el médico hace lo que está preparado para hacer: es una cosa aguda, para él “aguda”, porque no conoce al paciente. Es decir, la familia no estaba preparada ni el enfermo controlado como para poder pasar esta fase en su casa. En cambio, si uno tiene diálogo con el paciente, en definitiva es el propio paciente quien decide si quiere o no hacer el tratamiento extraordinario que se le propone. Porque, el paciente, más que vivir, le interesa vivir bien lo que le queda de vida; y más que miedo a la muerte, a lo que más le tiene miedo es a la agonía y al sufrimiento.

Pregunta

¿Cómo llegan a Uds. los pacientes?

Dra Germ

Los pacientes llegan a nosotros por tres vías: una, que es muy poco frecuente, por derivación de los médicos. La segunda, también poco frecuente, es la consulta espontánea del paciente. Y la tercera, y más frecuente –y por lo tanto la más difícil–, es cuando consulta la familia; porque cuando consulta la familia es cuando pueden darse todas las situaciones que yo he comentado: la situación de “mentira”; que “no le vayan a decir”; que “¿cómo le digo quiénes son Uds.”?, que “¿cómo los contacté?”. Esto último requiere una respuesta sencilla: –dícales “que Ud. contactó un grupo de personas que atienden a personas que están enfermas como él”, nada más. Lo que después sale de la

relación con el paciente ya es cosa del grupo de personas terapeutas que lo va a atender.

Además, es el paciente quien elige a su terapeuta, que puede ser la enfermera, la asistente social, el voluntario que acompaña al médico, uno de los psicólogos..., porque en esto también el paciente tiene un “rol protagónico” (porque así como para trabajar en esto hace falta sentir las emociones del otro y tratar de aproximarse a lo que siente el paciente, el propio paciente tiene que sentir que hay empatía con esa persona); el paciente elige quién lo va a acompañar hasta el final, no siempre es el médico, yo diría que es poco frecuente.

Pregunta

Yo quisiera preguntarle..., cuándo uno hace este tipo de trabajo, la “muerte”, ¿empieza a tener un significado diferente en la vida? No sé si es clara la pregunta.

Dra Germ

Creo que lo entiendo y se lo voy a contestar como pediatra. Si lo que pregunta es si esto es tarea para personas jóvenes, yo diría que no; que no es bueno que las personas que están en edades, digamos de desarrollo, trabajen en esto (ésta es la razón por la cual uno ve, por ahí, que hay enfermeras muy jovencitas, muy buenas enfermeras, que terminen abandonando la profesión porque se encuentran con esto y salen despavoridas). Yo creo que uno llega a esto por decantación: creo que uno no aprende de la muerte, tiene que haber una aceptación previa de la propia “muerte” (entre comillas). Pero creo que lo que más enseña (y esto lo puedo decir como pediatra) el trabajar con enfermos murientes, enseña sobre la vida; a uno le revaloriza su propia vida y su propia perspectiva en cuanto a la vida. Y esto se palpa mucho más cuando uno trabaja con niños; trabajar con niños es, realmente, una lección de vida.

Pregunta

Yo quisiera hacer una pregunta. La Institución de Uds., ¿trabaja a nivel de

internacional?, ¿hay intercambio?, ¿de este tipo? Y, por otra parte, ¿cómo es el sostén económico; tienen algún tipo de ayuda o es totalmente privada?

Dra Germ

¿Ayuda? No. Nosotros formamos parte del movimiento “Hospice” internacional, aunque, según ese concepto, nosotros no somos un “Hospice” porque no tenemos lugar de internación; y el día que lo tengamos, la internación se toma no como un lugar donde el paciente va a ir a morir, sino como un lugar donde el paciente va a ir a pasar unos días para que se controlen los síntomas, para que esté acompañado y se haga un plan de seguimiento domiciliario; o sea, que la internación máxima en un “Hospice” es de unos 14 días.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, esto no es un instituto privado, es una Fundación, y, como toda Fundación debiera sostenerse por donaciones, pero como las donaciones prácticamente no existen, tenemos un arancel fundacional, que la persona que puede abonar lo abona, y si no puede no abona nada (también hemos comprado remedios para los pacientes), y los que pueden pagar un poco menos, los visita el Servicio Social y ajusta el arancel a sus posibilidades; pero la situación económica no es nunca un impedimento para atender a un paciente.

Pregunta

El solo hecho de que uno va a morir, le dicen a uno que lo llevan a un lugar y uno empieza a pensar “¿cómo será ese lugar?”

Dra Germ

¿El lugar? Es una casa, que tiene la distribución de una casa, una parte sirve como aula porque se dictan cursos de capacitación y de aproximación, y tiene tres salitas (una de juegos para niños) y las otras dos para entrevistas.

Pregunta

Pero yo me refería al lugar de la muerte, ¿cómo es el lugar adónde uno va a ir cuando muere? ¿Cuál es la actitud que Uds. toman cuando un paciente comienza a elaborar teorías acerca de este “lugar” de la muerte?

Dra Germ

¿Hablar sobre su propia muerte? Uno lo escucha, nada más. Algunos pacientes llegan a hablar de la muerte, pero, en general, los pacientes no hablan de su muerte, hablan de todo lo que quieren hacer mientras vivan. Cuando uno conoce al paciente, uno no le alienta proyectos que vayan más allá de sus posibilidades o término probable de vida... y el paciente va “negociando”. Hay un libro sobre “la muerte y los moribundos” de Elisabeth Kübler-Ross, ella escribió y describió –trabajó con pacientes moribundos– cuatro o cinco etapas que el paciente va transitando hasta el momento de la “aceptación”. La primera reacción es de “quedarse en blanco” –como que no puede recibir la noticia–, después viene una etapa de “negación”, y más tarde otra de “negociación” (bueno, a lo mejor si yo hago tal cosa, a lo mejor tal tratamiento anda bien); y después hay una etapa de “depresión” normal, tal como la describe Kübler-Ross (una etapa de depresión reactiva) y luego una etapa de “depresión preparatoria” –así la llama ella– hasta una última etapa de “aceptación”. Esto es necesario conocerlo, porque de acuerdo a la etapa en que uno ve al paciente, uno sabe si puede o no intervenir o qué es lo que el paciente me quiere decir con lo que está diciendo. En general, los pacientes, cuando ya “aceptan” que tienen una enfermedad terminal no hablan de la “muerte”, lo que preguntan es si van a sufrir, y empiezan a proyectar que es lo que quieren hacer hasta el momento de su muerte, que a lo mejor no resolvieron a lo largo de su vida (y esto es un derecho que uno no le puede quitar al paciente); y si uno permanentemente le niega su situación, el paciente se muere mal, se muere solo y no porque haya algún malo de la película (ni la familia es la mala, ni el paciente por sus reacciones agresivas, de negación, etc.), por eso les digo que uno busca un puente de comunicación, nuevamente, entre la familia y el

paciente.

EPÍLOGO

La pregunta, aquí es **¿qué ocurrió** en el transcurso de las cinco reuniones del Curso?

En este momento, yo no haré una evaluación del Curso como **idea** sino la reflexión como **método**, como “acontecimiento”.

No nos vamos a detener en **lo** que se dijo sino en **cómo** se dijo.

No de la relación (interdisciplinaria) entre los distintos dominios del conocimiento que aquí fueron tratados (ciencia, arte, educación, filosofía de la cultura, asistencia al enfermo terminal), sino de la configuración de fuerzas que se fue dibujando por interacción entre las personas (holograma humano).

A mi modo de **ver**, el mensaje del curso no aparece escrito en ninguna de las partes del discurso, ni tampoco en la reunión de todas esas partes. Hay que leer el mensaje en los “patrones de interferencia” entre los mensajeros. Y ésta es la característica fundamental del mensaje del nuevo signo del tiempo.

El “holograma humano” es como el holograma técnico. Para verlo hay que iluminarlo con luz adecuada; hay que poner algo de sí para verlo. ¿Y qué es lo que se ve? Se ve el “Todo-y-las partes”, ¿Y qué es ese “algo” que pongo de mí para ver el mensaje? No es un algo sino un “alguien”: soy yo mismo. Es el ingreso del sujeto como instrumento de investigación, pero ya no como simple observador sino como “participante”. La participación hace posible la “visión”; sin participación no se ve nada.

Cuando el “ser total” es el sujeto y el objeto del conocimiento la epistemología de la ciencia da paso a la ciencia de la vida.